

Popular Film

Filmoteca
de Catalunya



Gloria Swanson y Raul Walsh, en una escena de «Sadie Thompson», de los ARTISTAS ASOCIADOS



John Barrymore

de Catalunya

El artista más grande
del mundo, en la historia
más grande de amor

El Vagabundo Poeta

¡Burlador de todos los
corazones, menos de uno!

Su fantasía, le hizo jefe de los vagabundos
Sus travesuras trastornaron un rey y un reino
Sus aventuras y peligros, casi le confundieron

¿Venció? ¿Fué vencido? Pronto lo verá usted en

Capitol Cinema y Coliseum

CADA PRODUCCIÓN UNA MARAVILLA DE ARTE



Los Artistas Asociados

Mary Pickford
Charlie Chaplin



Douglas Fairbanks
D. W. Griffith

Rambla Cataluña, 62

Teléfono n.º 667 G. BARCELONA Telegrs.: "Utartistu"

Almacén de vidrios y cristales planos

Fábrica de Espejos
Marcos y Molduras

V. García Simón

Teléfono 3870 A.

Vía Layetana, 13

BARCELONA

PELO o VELLO

desaparece hasta la raíz sin molestia,
usando los productos premia-
dos en París, Roma, Amberes
y Londres

DEPILATORIO BORRELL

polve inodoro para la cara
y nuca: 3'50 Ptas.

Agua Damil

líquido inodoro y perfumado,
exclusivo para piernas, bra-
zos, etc. Precio: 8 Ptas.

EN PERFUMERÍAS O

A. BORRELL - CONDEASALTO, 52 - FARMACIA
BARCELONA



¡Tos! ¡Tos! ¡Tos!

y demás enfermedades del aparato
respiratorio, se curan con la

Solución Cases al Guayacol

FARMACIA PUCHADES

Plaza de la Lana, 11 - BARCELONA

Opofosfina

Producto opoterápico de alto
valor científico, recomendado por
eminencias médicas de todos los
países. Es un poderoso recalci-
ficante con el que consiguen rápidos
resultados las personas anémicas y
raquíticas, devolviendo la salud y la
belleza prematuramente perdidas.

Ptas. 5 - DE VENTA
EN TODAS LAS
FARMACIAS

RONDA DE
SAN PABLO, 44

BARCELONA

Laboratorio Alayo Ferrer

FilmoTeca

de Catalunya

APOPLEJÍA (feridura)

PARÁLISIS

Se evita y cura con el
antiguo remedio vegetal

ANTIPOPLÉTICO BERDAGUER



Con su uso desaparecen
rápidamente los síntomas:
hormigueos, dolores de
cabeza, ramba, vahidos,
falta de tacto y memoria,
dificultad al hablar, zumbi-
dos en los oídos, sueño fre-
cuente, sofocaciones, etcé-
tera; la sangre se depura y
su circulación es perfecta,
lo cual evita el ataque. Lo-
grará restablecerse quien
lo haya sufrido.

¡Miles de curaciones!

¡Desconfiad
de toda imitación!

EN FARMACIAS, CENTROS DE
ESPECÍFICOS Y DROGUERÍAS

Prospectos gratis al
LABORATORIO DE J. GONZÁLEZ NÚÑEZ
Calle Sepúlveda, 172, pral. :: BARCELONA

Cupón Regalo

Remítanos por giro postal

CINCO PESETAS

y bajo sobre abierto, fran-
queado con dos céntimos,
su dirección y este anuncio
y le mandaremos certifi-
cado un gran paquete con

34 NOVELAS CINEMATOGRAFICAS

adaptadas de las películas
más aplaudidas de esta
temporada y cuyo valor
es de

DIEZ PESETAS

También hacemos el
envío contra reembolso
de pesetas 5,60

MIREYA

Alcántara, 28 - MADRID

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA CABALLERO

SARNA (ROÑA)

CÚRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigiéndose a
J. Caballero Roig - Apartado 719 - Barcelona

Paramount Films, S. A.

presentará este
mes en Barcelona



El mejor film
del año

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Beac

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 734 G. - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

1.º DICIEMBRE DE 1927

Redacción en Madrid: Plaza de Isabel II, 5, bajo izqda.
Director: Domingo Romero

CORRESPONSALES EXCLUSIVOS DE VENTA:

En MADRID: D. Manuel Fernández, Paseo Recoletos, 14, quiosco
En VALENCIA: D. Manuel Dasi Hueso, Calle Ballesteros, 4En ZARAGOZA: "La Protectora", Calle de San Diego, 3
En SEVILLA: D. Guillermo Rengel, Calle de Rivero, quiosco

Por correo, con Amparito Calvet

(Servicio especial de nuestra Redacción en Madrid)

O en forma más entera, verdadera y corriente — y menos intrigante —: coloquio por correo con Amparito Calvet.

Y bien — o mediano o mal — interroga-réis: ¿quién es Amparito Calvet?

Amparito Calvet es — de sobra lo sabéis vosotros, profesionales y aficionados que la aplaudisteis en «Muñecas!...» y «La Virgen del Mar» — una valencianita que se pasa, en el arte de interpretar películas, de lo exigible a quien, cual ella, matiza primorosamente su labor sin haber recibido — siquiera — la más elemental y enterada lección — de un maestro auténtico y no advenedizo y simulado — sobre el particular.

Y es — porque la chica lo vale y lo merece — la mejor representación que puede elegirse de nuestra cinematografía en su Región de Levante (y perdonen sus lindas coterráneas y compañeras Anita Giner, Enriqueta Roig, Josefina Llorente, Juanita Amorós, Eugenia Roca, Carmencita Martínez, Margarita del Prado, Consuelo Cirera y Pepita Alcácer).

¡Lo mejoreito, lo chipén — sí, colegas — de nuestra cinematografía en su Región de Levante!... Y, en esta, en el bello sexo (y que vuelvan a disimular las supradichas beldades y que no se nos piquen — de rodillas se lo pedimos —: que en nuestra admiración por los encantos femeninos tienen todas su justa y adecuada cabida).

Y no nos ofendáis con la duda; que la precedente afirmación — regocijada y sincera —, es tan cierta, como la siguiente: Valencia, productora de films, no es feudataria de nadie, adquiere desde el primer momento personalidad, sello propio. Y se explica: si literariamente es autónoma (por su dialecto y por lo inconfundible de sus costumbres, de su ambiente y de sus panoramas de ensueño — ya sea en la tierra, en su huerta maravillosa; ya sea en el mar, en el azul y manso Mediterráneo, o ya sea en la parte, la Albufera, en que ambos, tierra y mar, alternan amistosamente; e iluminado siempre por un cielo límpido y hermoso — y por el talento de sus escritores — novelistas, poetas, dramaturgos, saineteros y periodistas — de antes, de antaño — Bernat y Baldoví, Escalante, Tárrega, Vives, Torromé, Palanca, Liern, Salvá, Celaya, Llombart, Estellés, Gil Polo,

Boix, Balader, Millás, Furió... — y de ahora, de hogaño — Blasco Ibáñez, en su «Flor de Mayo» y «La Barraca», en especial, y Martí Orberá, Peris, Carceller, Thous, Hernández-Casajuna, etc...), cinematográficamente lo es también por análogos motivos.



En 1903, a los siete años de conocerse en España — 1896 — el invento de los Lumiè-re, y meses después de impresionar don Segundo Chomón, para la Macaya-Marro, de Barcelona, nuestras primeras «grandes» cintas, «Los guapos del parque» (100 metros) y «Se da de comer» (150 metros), don Antonio Cuesta, acaudalado comerciante, inicia en Valencia la edición de películas, sin otra mira — nada alta — que la de utilizar el cine para anunciar sus géneros de modo expresivo y ameno, divulgando, a la par, viejas y tradicionales Instituciones de la Comarca,

como el famoso Tribunal de las aguas. Y de entonces acá, la ciudad del Turia se distingue — en la cinematografía hispana — por su entusiasmo e independencia filmadoras. Y con ademán indiferente, del que no concede importancia a sus actos, nos ofrece — que recor-

demos —: la adaptación a la pantalla de «Sangre y arena» — en lo remoto, en las incipencias de la producción nacional — y hasta veintidós obras — «La Dolores», «La alegría del batallón», «Noche de alboradas», «Las barracas», «Nobleza de corazones», «Los hijos del hospicio», «La trapería», «El martirio del vivir», «Locura de amor», «Estudiantes y modistas», «Bombones y caireles», «Sangre azul y sangre roja», «Muñecas!...», «El planir de las campanas», «La Virgen del Mar», «Moros y cristianos», «Rosa de Levante», «Rocio de Dalbaicín», «El Místico», «Por fin se casa Zamora», «El único testigo» y «El señor Don Juan Tenorio» — en lo reciente, en lo cercano. Y puestos a citar nombres, no nos dejemos en el tintero a los sustanciales de los impulsores de esas obras: en la dirección-artística, técnica y comercial —: Juan Andreu, Maximiliano Thous, José Maristany, Manuel Villar y los italianos Enrique Santos — prematuramente fallecido — y Mario Roncoroni, y en el asesoramiento alentador: los periodistas Soto Lluch «Sinovia», Pique-ras Martínez y Pérez del Muro. ¡Y se acabó el premio!

Por usted va, amigo Tomás Duch — por su paisanaje con Amparito y por su índole de eficaz, consecuente y tenaz contribuidor, como «cameraman» y cronista de trono, al esplendor cinético de su solar nativo — este diálogo epistolar.

Srta. Amparito Calvet. — Valencia.

Distinguida señorita: La supongo enterada — y creo no equivocarme —, por mi cofrade y medio pariente — políticamente, por afinidad — de usted, Francisco Sánchez-Maroto de Castro, del objeto de las presentes líneas. Mas por si así no fuera — prevenir nunca está de más — se lo diré yo. Se trata, sencillamente, de someterla a usted, por carta, a un cuestionario — en consonancia con mi debilidad de repórter y comentarista de asun-

tos cinegráficos: para servirla—, que espero — de su inteligencia y amabilidad — contestará: ¿Cómo se inició usted en el cine? ¿Se halla usted satisfecha de su actuación en «Muñecas!...» y en «La Virgen del Mar»? ¿Ama usted los deportes? ¿Qué películas le deleitan más: las yanquis, las alemanas, las francesas o las italianas? Juicio acerca de la cinematografía española... Y cuanto se le ocurra relativo al oficio: que el tema permite la amplitud.

¡Y a fe que siento no hacerle las preguntas verbalmente! Verla a usted cara a cara y oír su voz, debe ser agradabilísimo. (Me juego el cuello — el natural, no el postizo—, que es nuestra apuesta favorita — la de los madrileños netos, castizos de cabeza a pies—, a que no me engañó.) ¡Y con lo que a mí me gusta y conmueve hablar con las actrices que, como usted — y la mayoría de las «estrellas» del film — (celebradas en su forzosa mudez, en su trabajo sin palabras, silencioso — pero comprensible por lo gráfico y elocuente que suele resultar—, de gesto, en lo dramático, y de muecas, en lo cómico), guardan para los que se llegan a ellas, a caza de sus opiniones, el secreto de su charla! ¡Y con lo que disfruto escuchándolas!...

¡Lo que lamento — no me canso de repetirlo: ¡perra suerte la mía! — que mi cometido sea esta vez el reverso, lo que se llama lo contrario, de lo preferido, y me lo vede!...

Sacaré — en caso extraordinario — la misiva preliminar — del reportero — y la esquelita de respuesta — de la personalidad—, del incógnito en que, por lo general, se las sepulta, para que llenen, para que ocupen por completo la información. Y ello me compensará — pues por su letra de usted descubriré, ayudado por la Grafología, su carácter y, por ende, su voz, que no sé por qué me la figuro dulce, y a su temperamento: inocente y francote — del disgusto causado por la imposibilidad, obligada y material, de saludarla personalmente, y no por correo...

Y no la importuno más.

Téngame por su atento s. s. y admirador q. b. s. p., Luis Gómez Mesa.

Sr. D. Luis Gómez Mesa. — Madrid.

Muy distinguido señor mío: Leí con suma complacencia su fina carta, y mi vanidad—se lo confieso sin sonrojo—bailó de contento; pero en seguida reaccioné y dominé a la tentación.

Aunque estimo grandemente su interés por mi humilde persona, como no me considero con méritos suficientes para que, a base de mis confidencias y opiniones — carentes de autoridad — se me dedique ni un renglón — y mucho, muchísimo menos un artículo—, me veo en la precisión de devolverle en blanco el cuestionario que me remitió usted.

Confío en que no tomará usted por despre-

cio lo que no es ni modestia, sino conciencia de la realidad.

Gracias mil, de todas maneras, por su atención al acordarse de mí, y quedo de usted afectísima s. s. q. e. s. m., Amparito Calvet.

Srta. Amparito Calvet. — Valencia.

Mi modesta y simpática «estrella»: No se extrañe del «usía» — justamente ganado por usted en sus felices creaciones de Amparo, la mecanógrafa sublimemente abnegada de «Muñecas!...» y de Carmen, la pescadora fuerte y bondadosa de «La Virgen del Mar»—; que aquí el único con derecho a extrañarse, soy yo.

Su carta, de sequedad aparente — no rasquemos, no quitemos el exterior, no ahondemos por si acaso — y cortés, me sorprendió y me desconcertó. Chasco, planchaza en puerta — pensé apenas me repuse del estupor que me produjo. ¿Con que hay negativa? Paciencia, y lejos de desistir: insistir.

Insisto, señorita, en mis deseos de inquirir la actitud de usted respecto a su profesión, y no cejaré en mis propósitos: si es necesario, incluso cojo el tren y me descuelgo en su casa para convencerla a usted de lo inútil y cargante que es la modestia: en otra, sus escrúpulos, los creería «posse»; en usted, no.

¿Se atreverá usted, Amparo, a atentar de nuevo contra la significación de su Santa Patrona?

Que en esa grave falta cae usted al «desampararme» en mis faenas periodísticas, al no quererlas secundar. Devotamente, su incondicional admirador q. b. s. p., Luis Gómez Mesa.

Sr. D. Luis Gómez Mesa. — Madrid.

Muy distinguido señor mío y amigo: Ya se imaginaba usted que me impresionaría su recurso de enredar en la cuestión a mi Santa Patrona; y por eso lo hizo. Lucha usted con unas armas que, definitivamente, me rindo. Y allá usted con la responsabilidad que se derive del escaso aliciente de mis declaraciones.

Mis comienzos en la pantalla, de puros vulgares, son tontísimos. Rematadamente aficionada al cine, conseguí con facilidad, gracias a la influencia de mi padre, probar mis aptitudes artísticas.

Y no, no estoy satisfecha de mi intervención en «Muñecas!...» y «La Virgen del Mar». Quizá sea orgullo, pero lo confieso sin rubor, como lo siento: me parece a mí que soy capaz para más. ¿Entiende? Y eso que en «Muñecas!...» me penetré mucho de mi papel, que es — según se afirma — señal de suficiencia.

Los deportes me agradan bastante, y practico la equitación y el automovilismo.

De mis preferencias por las distintas escuelas de films no sé qué decirle... ¿Que me la deo por las alemanas por su técnica estupenda y por su sentimentalismo? ¿Y que las americanas me encantan por su rara perfección y por lo que distraen? Las dos cosas... y complacido.

De usted atenta y reconocida segura servidora q. e. s. m., Amparito Calvet.

Srta. Amparito Calvet. — Valencia.

Mi sincera y concisa «estrella»: Complacido... en el breve y sencillo cuestionario, pero no en lo referente a su juicio — que si es somero como las anteriores contestaciones, miel sobre hojuelas, por lo rebien que sienta a una joven lista y bonita como usted, lo superficial, lo ligero si marcha del brazo de lo interesante — que le merece a usted la cinematografía nacional. ¿Sería abusar de su amabilidad reiterar la petición? A su benevolencia, Amparito, me acojo y encomiendo el éxito de mi pelmacería. Un pequeño esfuerzo, y le prometo no prolongar más, cortar de raíz esta latosa — para usted y no para mí, que es gratísima — correspondencia. De usted atento s. s. y admirador q. b. s. p., Luis Gómez Mesa.

Sr. D. Luis Gómez Mesa. — Madrid.

Estimado amigo: Decididamente, no se puede con usted. No se le escapa una. ¿De modo que mi juicio acerca de la cinematografía española? Si con ello se concluye el forcejeo, sea; que el asunto no es difícil.

Mi opinión es favorable y optimista. Limpio nuestro campo cinematográfico de los desaprensivos que emplean la producción de films como pretexto para desvalijar a incautos capitalistas y de otros hierbajos dañinos, el porvenir aparecerá claramente color de rosa. No nos faltan ni directores, ni actores, ni operadores, ni el apoyo de la Naturaleza — que se mostró pródiga y magnánima en regalarnos muy selecto surtido de sus bellezas—; sólo en el orden del dinero se vacila algo, por culpa de gente sin la menor pizca de solvencia moral, que escogieron el cine como medio de realizar sus fraudes. Con la protección oficial — del Estado, del Gobierno—, que, por desdicha, no nos es otorgada en el elevado grado necesario, recargando la tributación de las cintas extranjeras y fomentando las nacionales y demás usuales procedimientos, nuestras películas alcanzarían en el mundo prominente puesto.

Segura de no recibir ahora ninguna reclamación suya, terco y curioso periodista, me despido de usted agradecida y buena amiga, q. e. s. m., Amparito Calvet.

Por el arreglo:

L. GÓMEZ MESA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Trimestre, 2'50 pesetas / Semestre, 4'75 pesetas / Año, 9'00 pesetas

Extranjero: 15 pesetas año • Pago por adelantado

Envíese el importe de la suscripción por giro postal o en sellos de correo.

Popular Film

“Algo sobre la originalidad”

¿No habéis notado, mis queridos lectores, que desde hace unos cuantos años, el estreno de una producción tiene algo que inquieta y agita? ¿Será esta la última obra cumbre de la cinematografía? ¿Revelará a nuevas «estrellas» de la pantalla, hasta elevarlas al pináculo de la más estruendosa popularidad? ¿Merecerá su dirección escénica un plausible triunfo por su acertada labor, o será la técnica reveladora del éxito que habrá de alcanzar el operador, el argumentista o cualquier otro que en ella haya intervenido?

Aguijoneados, pues, los grandes realizadores de películas por la originalidad, llevan su imaginación hacia un grado verdaderamente elevado, propicio para la producción de obras que han de causar el asombro y maravilla a las más complejas clases de espectadores.

La originalidad consiste en una palanca que aumenta enormemente el éxito de una producción que de otra forma no llegaría nunca a alcanzar, y también en una necesidad natural y legítima para la obtención de obras efectivamente maestras, en tanto que el hábito fatal y rutinario, polo opuesto de la originalidad, paraliza y esclaviza la facultad creadora, y hace que lleguemos al fracaso preciso y rotundo.

Recordemos a este propósito lo que el señor Linares Lorca decía en su interesante crónica: *John Ford, el innovador*, publicada hace algún tiempo en esta misma revista, sobre los dramas del Oeste, los cuales fueron salvados como milagrosamente por aquel impotente «metteur», de la agonía en que habían caído. Y lo que aconteció a tal género de cintas, se podría aplicar, en mayor o menor grado, a las películas en series que, salvo honrosas excepciones, no eran más que guiñapos grotescos de infructuosas y denigrativas enseñanzas. Y así podríamos continuar anotando géneros y más géneros, y más particularmente aún, escuelas y más escuelas, temperamentos y más temperamentos, que se han esfumado con tanta o más rapidez con que aparecieron.

¿En qué se funda la originalidad? La más acertada contestación a esta pregunta hemos de inquirirla, principalmente, en la cultivación del detalle, aunque es necesario que sea nuevo, pues de lo contrario ya no sería original.

Esta es una de las causas que más han contribuido al éxito mundial de la magna superproducción (y conste que no es propaganda) titulada «Varieté», de la Ufa de Berlín.

Su argumento, basado en escenas de la vida de circo, tiene un fondo común, al de las películas: «Jolly» (Vida y muerte de un clown), por la excelsa Dionira Jacobini; «El hombre que recibe un bofetón», por el formidable característico Lon Chaney, y tantos y tantos otros que hemos presenciado y que ahora no se me acuden a mi torpe memoria. En casi todas ellas, desde las primeras escenas se vislumbra la tragedia final, engendrada por la muerte del protagonista, la cual es debida a su propia generosidad, renunciando a un amor imposible, o a la horrible traición del otro intérprete antagónico, renacida de la rivalidad amorosa que habían entablado, y que consiste invariablemente en el rompimiento expreso de las cuerdas del trapecio o en otro detalle semejante, con la consiguiente caída y muerte en la arena del desdichado acróbata.

Durante el emocionante desarrollo de «Varieté», el espectador no tarda en creer que ocurrirá un fin idéntico, pero su pensamiento le

engaña; no es así como acontece el desenlace dramático de esta producción, de tan alto valor psicológico, y en la que los celos, de un realismo humano, provocados por una sin igual hermosa, y en consecuencia seductora fémica, juegan un papel principalísimo.

Llegamos a los momentos en que Boss (Emil Jannings), aquel hombre bueno y venerable, enamorado ardientemente de la vampirisa Berta María (Lya de Putty) hasta el grado de ser lanzado al abismo del crimen, alarga conscientemente un par de puntiagudos cuchillos a Artinelli (Warwick Ward), el seductor, para que escoja y se defienda. Artinelli, cobarde y suplicante, tira el cuchillo al suelo, y se arrodilla a los pies del musculoso Boss, que le replica: — ¡Defiéndete o te mato como a un perro!

Artinelli, resignado, lucha un instante con su robusto contrincante y luego cae muerto a

Pronto se pondrá a la venta

el número

Almanaque 1928

de

Popular Film

los pies de éste, del que había altamente traicionado, robándole el amor de su Berta.

Y ahora os preguntaré: ¿Y qué tiene de particular este tan dramático final, con lo que a originalidad y a detalle se refiere? Claro que no tienen nada de extraordinario estas escenas y, menos aún, referidas en tal forma. Pero recordad que, al contrario de lo que acontecía, en general, en todas las otras películas, y hasta en esta misma, llevada a cabo por otro realizador que no fuera E. A. Dupont, encerraría tanta emoción e interés, como esta sublime adaptación de la obra de Félix Hollander.

En ella, entre otros muchos detalles, no somos espectadores del supremo momento en que el justiciero Boss clava el puñal a su enemigo, durante la lucha a muerte que entablan. Casi podríamos decir que no existe tal contienda. Únicamente se nos aparece «in mente» observando, si mal no recuerdo, unos primeros planos de las piernas de ambos luchadores; y es más tarde, cuando Boss se levanta como un hipnotizado, y vuelve al encuentro de la que había sido su amada, cuando termina lavándose tranquilamente las manos (sus manos tintas en sangre) como un moderno Poncio Pilatos, y da a entender que ya se ha consumado su acto de verdadera, pero terrible, justicia.

En esto reside el detallismo puro, correcto y original.

Ideas y detalles como el precedente, sugeridos por verdaderos cerebros creadores, vemos

siempre a montones en todas las buenas películas, y como que éstas abundan entre ya el largo historial cinematográfico, de aquí podéis deducir el por qué me es del todo imposible entrar en su completo estudio.

Retrocedamos a «Varieté». Ese idealismo psicológico que se observa en el triste final de Artinelli, y en todos los demás pasajes de la película, tan admirablemente creada por E. A. Dupont, el famoso director alemán, y su suntuosa presentación, es lo que hizo triunfar la misma; de lo contrario, hubiera aumentado en una más el exorbitante número de producciones, igual o peor que las de su categoría.

Con «Varieté» E. A. Dupont se reveló y acreditó como un «metteur en scène» imponderable; genio de inteligencia, de elocuencia, de inspiración y de novedad; entusiasta reformador de la originalidad.

Lo mismo podríamos decir de Fritz Lang, autor de «Los nibelungos» y «Metrópolis», que juntamente con su compatriota E. A. Dupont, dejarán reñejados en la Historia de la cinematografía alemana días de gloria y de victoria, por su sabia, laboriosa y meritoria actuación, habiendo ambos ganado la pública alabanza de los más entendidos en la materia.

Quizá me haya extendido demasiado en lo que antecede y he abandonado el asunto que en un principio me había propuesto, pero perdonadme, que bien se lo merece una película de la especie de «Varieté».

¿En qué consiste, por consiguiente, la originalidad propiamente dicha? En una predisposición que se adquiere al ejecutar ciertas escenas que de otra manera no habrían surtido otro efecto que el de convertir la película en una de tantas otras obras monótonas y sencillas.

La originalidad ha de hacerse con una modalidad especial y muy ventajosa, con la modalidad que debe ser propia de las películas: es decir, progresando, mejorando continuamente, y mas que todo eso, renovándose incesantemente. Y la renovación y el progreso, hablando en términos generales, están en el adelanto, depuración y mejora de nuestras cualidades creadoras, en corregir nuestros defectos, en evitar el poderoso instinto y grave error de la imitación, o sea el amaneramiento; en ampliar y aumentar el vasto horizonte de todos los objetos y, sobre todo esto, en seguir siempre perseverantes en nuestros ideales, la orientación que designa nuestro modo de ser.

Cada tendencia nueva que aparece, inclinada a romper viejas modalidades y a crear otras nuevas, se debe considerar con respeto y curiosidad. «Los grandes inventos, las ideas matrices — ha dicho un pensador profundo, no recuerdo su nombre en estos momentos —, se deben a espíritus inquietos, anárquicos o rebeldes». Y mas adelante, cuando el mismo escritor da consejos a un amigo suyo, afamado pintor, agrega; «Incorpora a tu técnica los avances y enseñanzas de los maestros, pero sigue imperturbable en el cultivo de tu personalidad». Estas mismas palabras, las cuales parecen encajar maravillosamente al asunto de que tratamos, se pueden aplicar y adaptar a todos los verdaderos grandes realizadores cinematográficos, tanto si es un E. A. Dupont, un F. W. Murnau o Fritz Lang, o un D. W. Griffith, un Cecil B. de Mille, o John Ford, o cualquier otro menos famoso, con tal que se hayan labrado por sus propios esfuerzos una personalidad propia y característica, libre toda ella de los afectismos perjudiciales de la imitación, de los hábitos y demás defectuosas circunstancias.

JESÚS ALSINA

LA MODA EN EL CINE



MARGARITA MORRIS

de la Pathé Exchange, luciendo un elegante traje de mañana, compuesto de una falda escocesa y chaqueta aterciopelada, hechura sastre

Museo fotográfico de *Popular Film*



JOAN CRAWFORD

preciosa vedette de la Metro - Goldwyn - Mayer

INFORMACIONES EXTRANJERAS

(DE NUESTROS REDACTORES ESPECIALES)

Gloria Swanson, elogiada por un compañero de trabajo

«Gloria Swanson, e la mejor artista cinematográfica y la más considerada, según opina Ian Keith, artista que interpreta el rol de uno de los amantes de Gloria en «El amor de Sonia», añadiendo que atribuye grandemente sus éxitos en la escena muda, a la influencia de la gran actriz.

«Hace varios años, miss Swanson descubrió a Keith actuando en un teatro, y le persuadió de que colaborara con ella en una de sus películas, habiendo trabajado juntos desde entonces varias veces. «El amor de Sonia» es el primer film en que colaboran juntos desde hace más de un año. «Gloria se interesa por todos los miembros de su compañía», sigue diciendo Keith, «y lo mismo que trata de aumentar sus conocimientos y aptitudes, quiere hacerlo con todos los que le rodean. Cada vez que trabajo con ella en una nueva película, puedo apreciar los progresos que hace en su arte.»

Miss Swanson tiene naturalmente una gran experiencia escénica, y cuando ve algún defecto en alguno de los que le rodean le muestra el medio de evitarlo. Gloria tiene en su estudio un departamento donde trabaja y en el que recibe a menudo a sus compañeros, invitándoles asimismo en su casa de la ciudad.

Alexander Korda dirigirá un nuevo film de Billie Dove

Alexander Korda, director húngaro de la First National, que acaba de terminar la versión cineca de la novela de John Erskine, «The Private Life of Helen of Troy», será de nuevo director de Billie Dove en su tercera asignación directorial, bajo el contrato con la First National. Dicha producción tiene el título provisional de «Once There Was A Princess», que probablemente se cambiará antes de terminar la filmación.

Bebé Daniels se lanza al género cómico

Ha sido para todo el mundo una sorpresa el nuevo género a que se ha entregado, con todo su talento, la renombrada estrella de la Paramount Bebé Daniels. Todos la conocíamos como indiscutible artista de comedia, como deliciosa «enamorada» y como joven elegante, por encima de toda otra cualidad. Todavía está presente en la memoria de todos el recuerdo de la interpretación de protagonista femenina que hizo Bebé Daniels al lado de Rodolfo Valentino en el inolvidable «Monsieur Beaucaire». Pues bien: ahora la lindísima Bebé, para demostrarnos que es capaz de todo, se lanza a hacer nuestras delicias en películas francamente cómicas — aunque, desde luego, de alta categoría — y así la vemos haciendo alardes deportivos, arrastrándose por los suelos, deteriorándose los vestidos y estropeándose el lindo rostro, ni más ni menos que un Charlot o un Harold Lloyd. Verdad que la femenina coquetería y el arte exquisito de la jovencita hacen que en tales películas alterne estos rasgos de comicidad con alardes de elegancia y belleza suprema. Así en «La colegiala altiva», «Perdida en París», «Susana la detective», «Los millones de Paulina», «Un beso en un taxi», «La manicura» y otras producciones que nos presentará esta temporada.

Una sobrina de Douglas Fairbanks hace su primer film

La joven sobrina de Douglas, ha añadido su nombre a la lista de Fairbanks famosos en Cinelandia. Es hija de John Fairbanks, hermano y durante muchos años apoderado general de Douglas Fairbanks.

Cuando miss Swanson estaba organizando el elenco para «El amor de Sonia», su director Albert Parker la notificó que había un papel que podía convenir admirablemente a Flo-belle. Después de revisarlo miss Swanson, telegrafió a miss Fairbanks para que fuera a interpretar el papel de su hermana, habiendo

quedado encantada con la caracterización que la novel artista da a sus tres papeles distintos.

Un crítico cinematográfico, describe a Flo-belle, como «compuesta de Irene Castle, Lillian Gish, Imogene Wilson, Peggy Joyce y, sobre todo, de Flo-belle Fairbanks». La joven artista hace sólo un año que ha salido del colegio, habiendo recordado en seguida a sus padres la promesa que le hicieron en su niñez de dejarla trabajar en la escena muda, en cuanto completara su educación.

Algunos pueblecitos de California toman el nombre de una película o de una artista

Es curioso saber que algunos pueblecitos de California, recientemente formados, están tomando sus nombres de algunas películas cinematográficas o de algunos artistas afamados. Sucede que dichos lugares son a veces trozos desiertos o rincones pintorescos o colinas de panorama privilegiado, pero en los que no existe población humana. Escogidos por los directores cinematográficos para filmar en tales sitios buena parte de determinadas películas, se instala en ellos el campamento de artistas y operadores, y, como por encanto, los rodea una nube de gentes que venden y procuran cosas de todas clases. Productos alimenticios, objetos de confort, medias de seda para las artistas que, aunque vayan bien equipadas, suelen romper varias al día, ropa blanca y útiles de excursionismo, adecuados para los ratos de ocio de la tropa cinematográfica. Muhas veces, cuando esta tropa se aleja, aquellos mercaderes se quedan allí, convierten en casitas sus tiendas... y nace el pueblecito o aldea. Así ha pasado con un lugar que se acaba de bautizar Villa Bebé, por haberse filmado allí las principales escenas de una película de Bebé Daniels.

Un hombre perfecto con tres cuartas partes de villano

«Tres cuartas partes de villano y una de héroe, hacen un hombre perfecto», según Ronald Colman, protagonista de «Venganza gi-

tana», producción de George Fitzmaurice, para Samuel Goldwin.

Nunca Ronald Colman había representado el papel de villano, el de gitano español; en «Venganza gitana» requiere que cometa toda clase de villanías incluso el robo y el rapto; solamente en el final de la emocionante historia de los tiempos feudales, es un héroe que reclama el derecho de todos los héroes... la muchacha.

Generalmente los protagonistas son verdaderamente perfectos, y algunas veces sus virtudes resultan molestas. No sucede así en esta nueva historia de amor.

Casi desde la primera escena, Colman representa al bandido, rasando las tierras feudales, llevando su venganza a todos los dominios de su odiado enemigo el Duque de la Garda. Cerca ya del final, el bandido se convierte en héroe, terminando su carrera, locamente enamorado de la Princesa María (Vilma Banky).

«Espero que mis futuros papeles serán tan humanos e inspirados como el de Montero — ha manifestado Colman—. Es mi favorito, porque vive, y respira como un hombre real, desprovisto de toda mogigatería.»

Tully Marshall, contratado

David Wark Griffith ha contratado a Tully Marshall para interpretar el rol de Jester en la próxima obra para Los Artistas Asociados, titulada «Ruidos de amor», desarrollada según el argumento de Garritt Lloyd en la parte de América que se halla «debajo del ecuador». El fondo de la obra es el dramático dilema entre dos poderosos hermanos que desean a la misma muchacha.

Estas declaraciones han sido hechas por Mr. Griffith desde Hollywood a las oficinas de Los Artistas Asociados en Nueva York.

Jack Buchanan termina su trabajo en «Confetti»

Las últimas escenas de «Confetti» por Jack Buchanan, en cuya producción para la First National Británica ha pasado seis semanas en Niza, han sido filmadas, y el astro ha regresado a Londres para cumplir su contrata teatral. En el papel del Conde Andrea, un hábil hombre de mundo de cuarenta y cinco años de edad, que se enamora de una jovenzuela, Buchanan ha tenido un papel diferente de cuantos ha hecho en la pantalla o en el escenario. Buchanan da a la interpretación aquella rara calidad de personalidad que pone en sus ligeras caracterizaciones, junto con la dignidad y el sabor dramático velado, y que revelará a muchos de sus admiradores un aspecto enteramente nuevo de su técnica artística.

Noticias breves

El director Graham Cutts ha principiado ya a filmar la gran escena callejera del Carnaval que forma la más espectacular escena final de «Confetti», y se espera que favorecidas de buen tiempo, que hasta ahora ha sonreído benignamente, el trabajo exacto de la filmación se terminará en el curso de la semana entrante.

Freeman Wood, ha sido contratado por Corinne Griffith, para el rol de director musical en «El jardín del Edén» primera producción de miss Griffith para Los Artistas Asociados. En esta obra también trabajan Lowell Sherman y Louise Dresser.

Cuando encuentro un individuo — y en este sentido me refiero lo mismo a hombres que a mujeres —, que ha hecho conciencia y cuidadosamente un trabajo, pienso no que he encontrado un agente, un inspector, etc., sino que he encontrado... ¡¡ Un hombre que vale!!

El nuevo vehículo estelar de Harry Langdon ha recibido un título definitivo «The Chaser» (El Seguidor), según lo anuncia Richard A. Rolland, gerente general y de producción de la First National.

Carteles de Cine

Manufactura general de impresos
Litografía

Reproducciones de arte

Catálogos :: Cromos

Facturas :: Papel de

cartas :: Tarjetas y demás

trabajos comerciales

R. Folch

TELÉFONO 674 G.

VILLARROEL, 223 - PARÍS, 130

BARCELONA

Popular Film

ÉXITOS

—En el Tivoli, el de «El negro que tenía el alma blanca», que nos revela a otras dos primeras figuras de la pantalla nacional: la bellísima Conchita Piquer y el galán Valentín Parera.

—En Pathé Cinema, Pathé Palace, Reina Victoria y Salón Miria, el de «La Montaña Sagrada», de la Ufa. Es un film en el que la técnica alemana — y por lo tanto, la cinematográfica, en general — llega a la máxima audacia innovadora y a su mayor perfección. Los panoramas naturales son de una belleza imponderable y los decorados son una depuradísima concreción estética del arte escenográfico en el cine. Todo es grande y genial en esta película, digna de figurar, junto a «Varieté» y «Metrópoli», en una trilogía de valores cinematográficos.

—En el Coliseum, el de «Perdida en París», de la Paramount, con la deliciosa Bebé Daniels y James Hall como protagonistas. En esta misma plana damos una referencia más completa de tan admirable film.

—En los salones Kursaal y Cataluña, el de «Venga alegría», de la Paramount. El humorismo de su protagonista, Harold Lloyd, se manifiesta en todas las escenas manteniendo a los espectadores en constante hilaridad. Contra la hipocodría y la neurastenia debiera prescribir la ciencia, películas de gracia tan espontánea y jocunda como «Venga alegría», del gran Harold.

Y en estos mismos locales, el de «Los cadetes del zar», del Programa Verdaguer, con la adorable Lillian Gish por principal intérprete. El argumento, hábilmente conducido, prende la atención de los espectadores desde la escena inicial.

FRACASOS

La solución en el número próximo. Porque estamos seguros de que determinado film desaparecerá del cartel, por falta de público, antes de tiempo, como aconteció con «El precio de la gloria», que debía proyectarse durante quince días consecutivos y sólo resistió diez.

Como se nos ha dicho que influyó en este fracaso nuestra crítica, adversa al mentado film, no queremos cargar con una nueva responsabilidad censurando como merece la película que nos abstenemos de nombrar. Cuando el público obligue a la empresa del cine en que se proyecta a que la retire del cartel, diremos las causas que han determinado su fracaso, que tenemos por descontado. El tiempo, y basta una semana, nos dará la razón.

NOTICIARIO CINEMATOGRAFICO

Se ha terminado la filmación de «La Condesa María»

Nos comunica la casa Julio César, S. A., que ha recibido un telegrama de París notificándole que ha quedado terminada la filmación de su grandiosa película «La condesa María». Esta producción nacional ha sido dirigida por Benito Perojo.

«La condesa María» es una adaptación de la comedia del mismo nombre de Juan Ignacio Luca de Tena y ha sido filmada con todo esmero en Madrid, Santo Domingo, Marruecos, y los interiores han sido tomados en los estudios de la Sociedad Albatros, pues la Julio César, S. A., editora de tan hermosa producción, no ha reparado en desembolsos para lograr que las películas nacionales alcancen la perfección que permita colocarlas en lugar preferente entre toda la producción mundial.

En breve se pondrá a la venta el **ALMANAQUE 1928** de «POPULAR FILM»

El estudiante de Praga

En breve será presentada por la nueva casa Importaciones Cinematográficas, S. A., un film titulado «El estudiante de Praga», cuyo papel principal corre a cargo del eminente trágico Conrad Veidt, secundado por Werner Krauss y Agnes de Sterhazy.

Por referencias que tenemos, sabemos que se trata de una verdadera superproducción, y que por la novedad de su argumento llamará poderosamente la atención del público.

Las postales de «El negro que tenía el alma blanca»

El dibujo que figura en las postales anunciadoras de «El negro que tenía el alma blanca» y en los anuncios de los periódicos está sacado de la magnífica acuarela del pintor Vidal y Quadras. El artista se ha inspirado en una de las escenas de la película cuando la protagonista se ve obligada por primera vez a bailar con el negro, que siente una repulsión tan grande que le parece se le acerca un enorme gorila y llega a desmayarse. Por esto detrás del negro se ve la bestia feroz en la feliz interpretación del notable pintor.

La carroza que se ha paseado por todas las calles de Barcelona reproduce el mismo motivo, con el acierto que caracteriza a los señores Febrer y Blay, autores de la celebrada carroza.

¡Bebé Daniels perdida en París!

¿Quieren ustedes saber lo que le ocurrió a la artista favorita de los públicos distinguidos? ¿Quién no tendrá interés en saber cómo se las arregló la ingenua Bebé Daniels perdida en París? Para saberlo es indispensable asistir a la proyección de la última película rea-

lizada por esta linda estrella para la Paramount.

En ella Bebé Daniels representa ser una joven dependiente de un gran almacén norteamericano que tiene la buena suerte de encontrar un billete arrojado desde un aeroplano que le da derecho a un viaje gratis a París. Sin conocer el francés ni tener guía ni protección, la jovencita, apenas descendiendo del barco, es robada por unos granujas que la dejan con la ropa que lleva puesta por todo caudal. La joven vaga errante por las calles de la gran ciudad hasta que la suerte encamina sus pasos al gran establecimiento de modas femeninas de madame Hortensia donde da la casualidad de que necesitan una intérprete para entenderse con la clientela inglesa y americana. Los dueños del establecimiento mandan a Bebé a una de las playas de moda con un magnífico equipo para entregar, pero sucede que el tren lleva a la jovencita a otro lugar que aunque no está a la orilla del mar es famoso por sus aguas termales, y allí la encantadora Bebé tiene ocasión de superarse a sí misma en la interpretación del papel que los directores de la Paramount tan acertadamente le confiaron.

Reciente todavía el éxito de «La colegiala altiva», esta comedia de corte parecido, aunque de asunto completamente diferente, da ocasión a que «Perdida en París», hallada más tarde en los balnearios de moda de Francia e interesada en un asunto sentimental, la linda Bebé se nos presenta envuelta en ricas pieles de armiño ataviada con gasas y tulles, adornada con joyas deslumbrantes y saliendo de una hilarante complicación para entrar en otra. En esta deliciosa comedia acompaña a Bebé el admirado y simpatísimo galán James Hall, como protagonista masculino, la bella artista Iris Stuart y el graciosísimo Ford Sterling que tiene un papel magnífico superior a aquel inolvidable de «La Venus americana».

Harold Lloyd, M. C.

En Sudamérica se han antepuesto al conocido nombre de Harold Lloyd las dos iniciales M. C. Estas iniciales no representan ningún cargo honorífico, ningún título universitario o académico, sino clara y sencillamente el de «Maestro Comediante», título que no puede negarse es muy justamente merecido y ganado. A propósito de «Venga alegría», una de las últimas y mejores producciones del popular astro de las gafas, ha dicho el cronista de uno de los más conocidos rotativos de América:

«Según opinión de algunos la risa es don de los dioses y de ser esto cierto no cabe duda alguna que Harold Lloyd es su hijo predilecto. Los años pasan, como asimismo por la pantalla cruza la sombra de diversos artistas, pero el reinado de Harold Lloyd, el recuerdo que deja entre los espectadores, y que especialmente después de contemplar una de sus famosas producciones, una creación como «Venga alegría», pone de relieve su arte fino, su agudeza inagotable y sus cualidades atléticas, es recuerdo imperecedero. No es preciso profundizar para descubrir en qué se funda ese secreto de la gran popularidad de Harold Lloyd. Nace, de su buen humor, de la viveza de su ingenio, que atrae y cautiva al público, cualquiera que sea su nivel social. Harold Lloyd es un cómico, pero también, por añadidura, es un filósofo. Tratar de satisfacer a todo el mundo es operación árdua a la par que ingrata, y el hecho de que Harold Lloyd haya podido realizarla confirma una vez más sus profundos conocimientos y su arte, concediéndole el privilegio de ser aclamado como el primero en su clase, como el artista genial ante el cual hay que descubrirse.»

Haga su pedido para el **ALMANAQUE 1928** de «POPULAR FILM»



UN AIR EMBLEME

RIGAUD

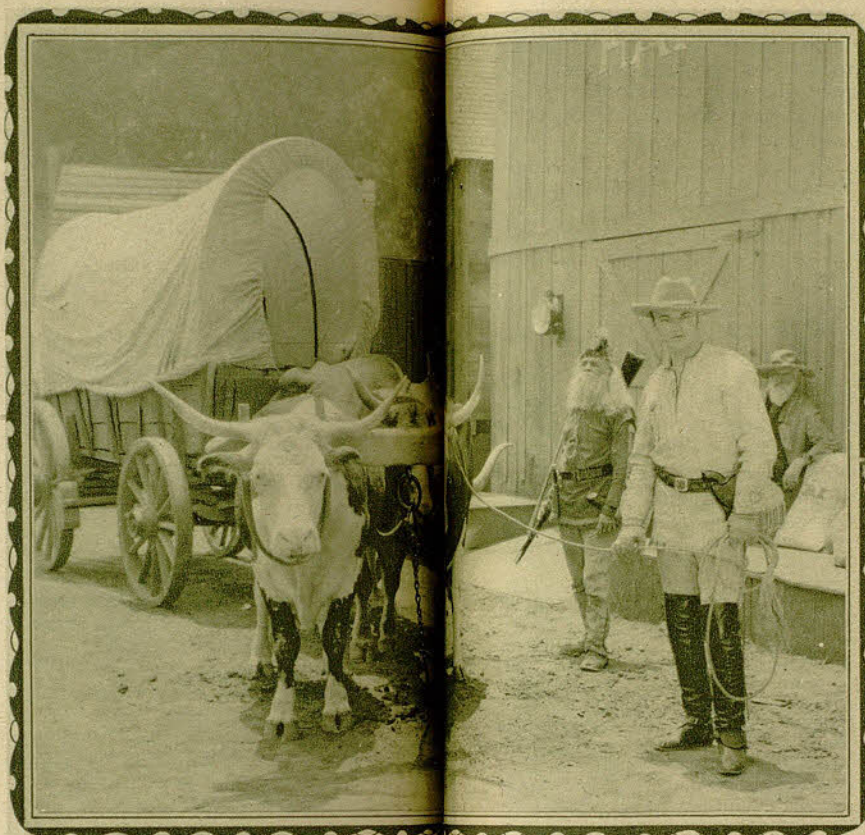
16, Rue de la Paix,
PARIS

❖ F R E N T E A L P A N T A L L A ❖

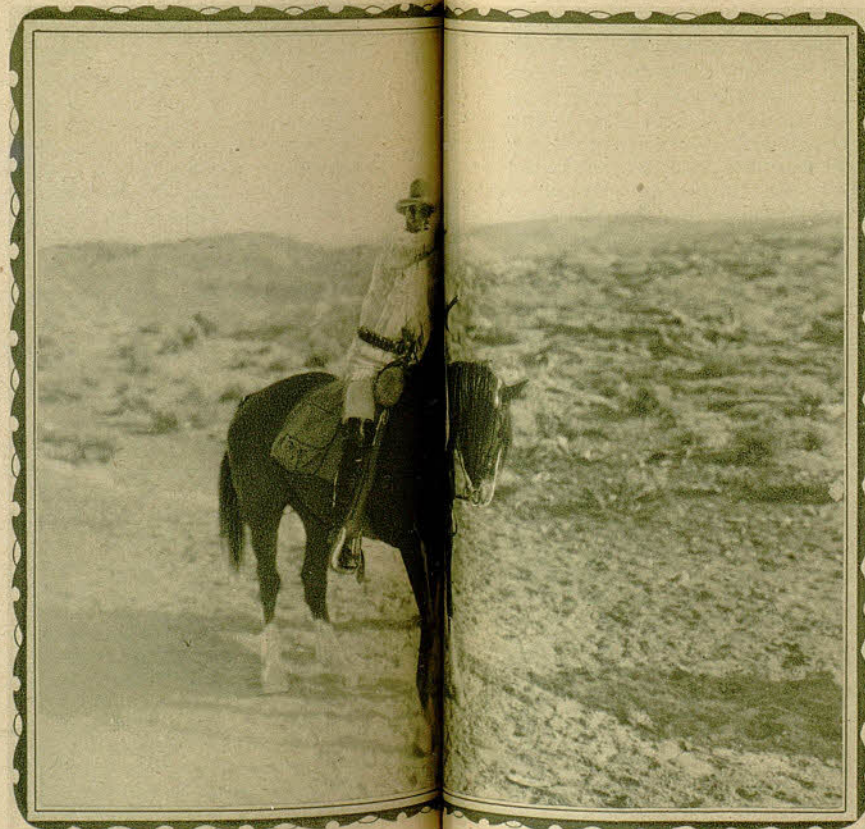
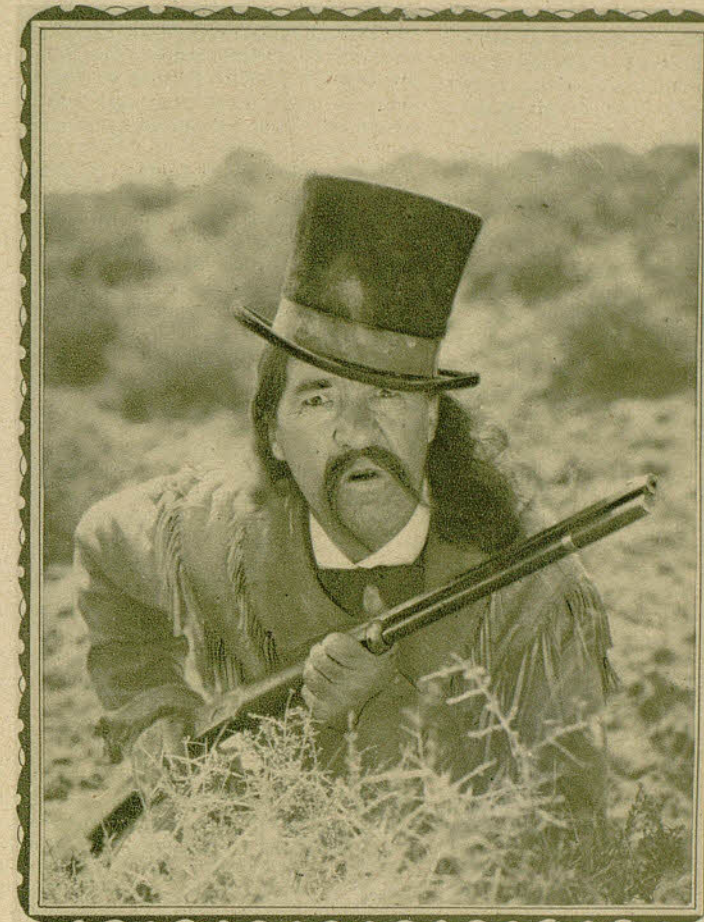
Varias escenas llenas de interés y emoción de la película titulada



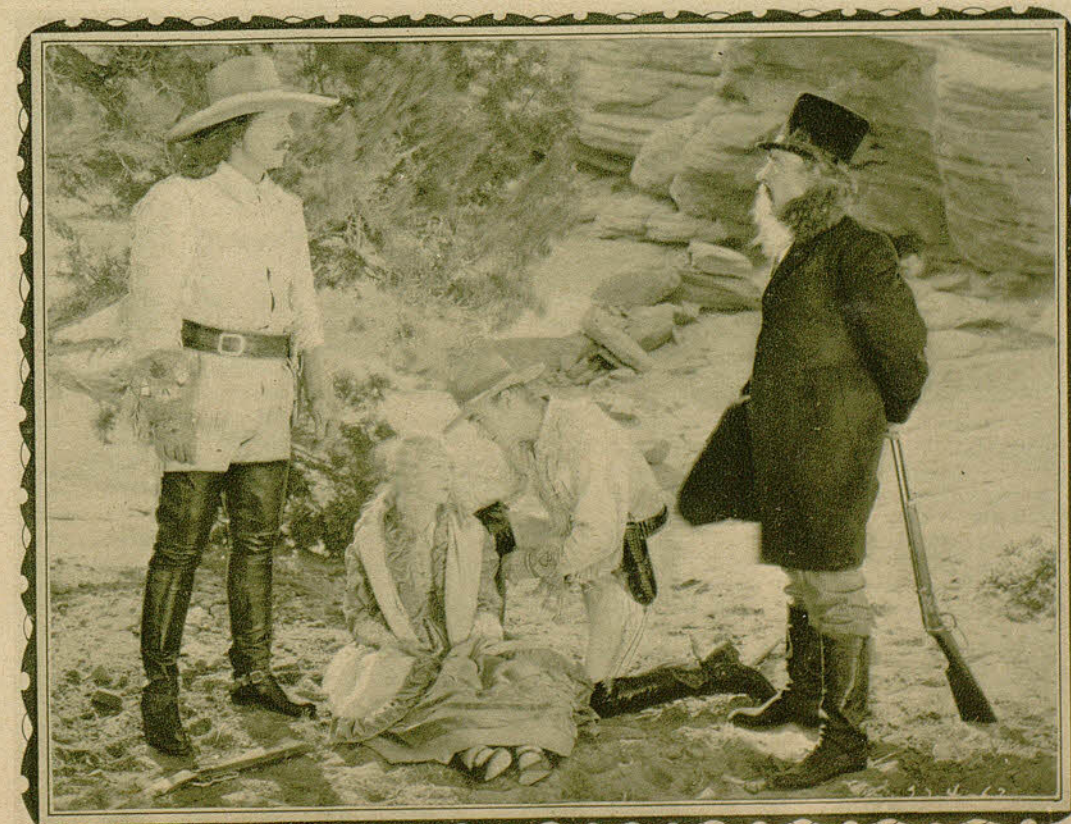
"LA ÚLTIMA FRONTERA"



Realizada por la Pro-Dis-Co, del programa Julio César, S. A.



"LA ÚLTIMA FRONTERA" grandioso drama, que tiene por escenario las comarcas indias del americano y que tiene por principales intérpretes a artistas tan conocidos como William Boyd, Margarita de la Motte, J. Farrington y Jack Hoxie.



SILUETAS DE LA PANTALLA

Noah Beery

Noah Beery nació en una pequeña aldea del Missouri y asistió a la escuela de Kansas City. Muy joven todavía, Noah Beery entró a formar parte del elenco artístico de la empresa O. D. Woodward Stock Company, la cual actuaba en las ciudades de Kansas, Omaha y Minneapolis. Al terminar su contrato con esta empresa, Noah Beery entró a formar parte de la compañía de Charles E. Cook, y trabajó en los teatros de Springfield y Hartford. Más tarde, Noah Beery y su hermano Wallace organizaron una compañía con la cual dieron representaciones de drama y comedia en varios Estados del centro de los Estados Unidos. Noah Beery se hizo popular interpretando el papel de «Devil Judd» en el drama «El rastro del Pino Solitario». William S. Hart interpretó el mismo papel en una segunda compañía organizada asimismo por los hermanos Beery. Hace unos diez años, Noah Beery apareció por primera vez en la pantalla y hace cuatro, en una película de la Paramount. Este eminente actor de la pantalla contrajo matrimonio con Margarita Abbott, prima de Bessie Abbott, famosa cantante de ópera. La esposa de Noah Beery interpretó el principal papel femenino en la película «Strongheart», bajo la dirección de William de Mille, en la cual Beery caracterizó el del indio «Aguila Negra». Recientemente ha tomado parte en varias notables películas de la Paramount, entre las cuales recordamos «El nudo de las Pampas», «El cobarde valeroso», «Voluntad triunfante», «Contrabando», «Estrellas de Occidente», «Promesa en Prensa», «Lord Jim» y «El ocaso de una raza».

Luisa Brooks

Luisita Brooks, cautivante artista de la Paramount, es una morena irresistible, quien no hace mucho fascinó al público neoyorquino actuando de bailarina en la compañía de los renombrados espectáculos Ziegfeld's Follies. Su actuación en la ópera «Louis the 14th» (Luisito XIV) fué una de las sensaciones de la temporada en Nueva York. Esto le valió a la linda Luisa un ventajoso contrato con la Paramount, después que hubo tomado parte en la película «La Venus americana»; de esta importante empresa productora de películas. Antes de formar parte de la compañía de Ziegfeld's, miss Brooks estuvo en Londres, actuando de bailarina una larga temporada en el famoso Café Paris, de la capital inglesa. Luisa Brooks nació en Wichita, pequeña población del estado Norteamericano de Kansas, hace diez y ocho años. Al llegar a la edad en que le fué permitido decidirse por una profesión, escogió la de bailarina, por la cual sentía gran predilección. Miss Brooks ingresó en la escuela de baile de Ruth St. Denis, y comenzó a recorrer el país con un ballet formado por artistas de esa escuela. Como hemos dicho antes, Luisa Brooks es una morenita hechicera; tiene el pelo negro como el azabache y los ojos grandes y oscuros. Tiene papeles de importancia en las nuevas películas Paramount «Ámalos y déjalos» y «Vestido de etiqueta».

Douglas Mac Lean

Es muy joven todavía. No puede precisamente llamarse un actor cómico en el sentido que hasta ahora hemos dado a la frase dentro de la cinematografía. Douglas Mac Lean no es culpable en toda su carrera artística de una sola payasada o de una estridencia de las que gustan a la galería. Su especialidad es la comedia fina, frente a la cual la risa brota espontánea a causa de las situaciones y de la actitud del intérprete al afrontarlas. Douglas Mac Lean es hombre culto, ilustrado. Sus padres querían que fuera sacerdote, mas no teniendo el joven vocación religiosa, al llegar a la edad reglamentaria cursó sus estudios en los mejores centros docentes de Chicago. Después se dedicó por algún tiempo al comercio y más tarde fué repórter de un periódico. Habiendo tenido desde niño grandes aptitudes para el teatro, aprovechó la primera ocasión

para ingresar en la escuela de arte dramático de Nueva York. Después de actuar algún tiempo en las tablas, el gran director D. W. Griffith le propuso un contrato con la Paramount que está en pie todavía. «¿Leones a mí?» es su última película.

Jacques Feyder

Jacques Feyder nació en Bruselas, en 1887. Es nieto de un conocido crítico belga e hijo del Director General de la Compañía internacional de Coches-camas. Estudió leyes en Bruselas y en 1909 alcanzó por primera vez fama de escritor al presentar con éxito en escena dos obras de un solo acto escritas por él en París.

Un año antes de la guerra, Feyder fué contratado como consejero artístico por Gaumont. En aquella época produjo diez y siete películas sin dejar que se mencionara su nombre, considerándose entonces poco reputable el estar relacionado con el cine. Debido a esto, su nombre permaneció desconocido en aquel tiempo.

Después de la guerra, Feyder dirigió la superproducción «Atlantide», una película de gran éxito en Francia, Alemania, Rusia y los Estados Unidos. Más tarde, su nombre apareció frecuentemente asociado al de películas de un fondo psicológico. Entre sus producciones recientes se hallan «Crainquebille», «Gribiche», «Fruits of the First Marriage» y la famosa «Carmen», con Raquel Meller y Fred Lewis encabezando el elenco. En 1926, Jacques Feyder fué a Indochina con el objeto de hacer una película de la vida en Gambodia.

Y ahora Feyder va a Berlín a dirigir «Therese Raquin», para la Defu, promoviendo así la cooperación cinegráfica entre Francia y Alemania.

Ford Sterling

Entre los distinguidos artistas que aparecen en el reparto de la película «Perdida en París», ocupa un lugar prominente el nombre del eminente y aplaudido actor cómico Ford Sterling, a quien el público ha aplaudido en varias otras películas de la Paramount, «El facheadoso» entre ellas. Ford Sterling nació en una pequeña población del estado de Wisconsin, en Norteamérica, y desde muy niño demostró gran afición por el teatro, al extremo de que cuando contaba diez y seis años de edad, no pudiendo dominar por más tiempo sus impulsos, escapó de su casa para unirse a la farándula del famoso circo de los hermanos Ringling. Haciendo de clown, la fama de Sterling recorrió muy pronto los Estados Unidos, mas cansado a los dos o tres años de sus propias pavorosas, el clown dejó de serlo para dedicarse al teatro. En Filadelfia ingresó en una compañía de vaudeville, o zarzuela, y quince años más tarde, cuando se había conquistado un nombre en la escena teatral americana, Sterling dejó las tablas para ingresar en uno de los grupos de artistas que impresionaban películas cómicas en los estudios de la antigua Keystone. Hace ya algunos años que Ford Sterling forma parte de los elencos artísticos de la Paramount, habiendo tomado parte en varias notables películas de esta empresa, siendo la última en que ha tomado parte la intitulada «Perdida en París», en la cual la sin par actriz Bébé Daniels desempeña el principal papel femenino, secundada por artistas de tanta valía como James Hall, Iris Stuart, Mabel Julianne Scott, Tom Ricketts, George Grandee, André Lanoy y nuestro biografiado.

CORREO FEMENINO

(a cargo de Alicia Ferrán)

V. G. R. — Creo que lo más acertado en su caso hubiera sido escribir al Director de la Estafeta, pero ya que me pide un consejo de amiga, me parece haría bien en pedir sus fotografías a esta Redacción, ya que son tantas las que desean lo mismo que usted, que las casas cinematográficas tienen exceso de personal y no es posible atender las nume-

rosas peticiones que a diario recibimos. Su demanda de ahijado de Paz se publicó en la Estafeta del número anterior.

Una trigueña. — Barcelona. — Dése masaje circular alrededor de los ojos, aplíquese pañitos calientes y haga mucha gimnasia ocular, moviendo los ojos en todas direcciones; primero hacia arriba, después a la izquierda, luego a la derecha, y finalmente hacia abajo. No mire nunca con los ojos entornados, pues empieza por ser un vicio y acaba por dañar a la vista.

Almendrita. — Creo que con la siguiente preparación le quedarán admirablemente bien y no se conocerá su artificio. Cera blanca, 50 gr. — Aceite de almendras dulces, 100 gr. — Carmin, 0,50 centigramos. — Aceite volátil de rosas, 10 gotas. Derrita la cera al baño de maría y va añadiendo los demás componentes, cuidando se mezclen bien, luego la deja enfriar y queda lista para el uso.

Trébol rojo. — Si no quiere teñirse el cabello vale más se lo oscurezca con brillantina, o petróleo inodoro. Esto último, usado con constancia, va oscureciéndolo lentamente. Tóquese ligeramente las pecas con algodón hidrófilo humedecido con la siguiente solución. Sublimado, 1 gr. — Glicerolato de almidón, 10 gr. — Agua de rosas, 250 gr. — Sulfato de cinc, 2 gr.

Carmín. — La elegancia reside en la parte física, en la que no en pequeña parte contribuye también el espíritu de la mujer que la posee. La verdadera elegancia no se adquiere en un día ni mucho menos, y alcanza lo mismo al manejo de un pañuelo, de un guante, que al más mínimo detalle del ademán y del gesto. Una extensa cultura ha de ser el complemento indispensable de la mujer que aspire a ser la reina de elegancias y refinamientos, ya que revela exquisitez de alma y distinción suprema de sentimientos; elegancia, en fin, de lo espiritual.

T. V. de Castro. — Por sus cariñosas frases que agradezco con toda el alma y la correcta redacción de su carta, la conceptúo a usted una joven con todos los encantos de un alma fuerte y femenina. Nada tema en ese sentido, porque una tonta hermosa puede conquistar el amor de un hombre, pero sólo la mujer de talento sabe conservarlo.

Tina. — Puede escribir saludándole y no aludiendo a su parentesco sino para pedirle un retrato dedicado como recuerdo. Creo que atenderá su ruego, sobre todo si le envía una de esas cartitas tan simpáticas como usted sabe escribir. Después de un viaje por España ha salido con dirección a América, y en el momento tenga la dirección, gustosa se lo comunicaré a usted por medio de esta sección.

Josefina. — Si tiene usted reparo en aplicarse la preparación anterior, use la siguiente loción, que a más de ennegrecer el cabello disimula aunque no tiene completamente las canas y es inofensiva: Aceite de flor de naranjo, 200 gr. — Agua de rosas, 100 gr. — Ácido pirogálico, 100 fd.

Desengañada. — Por más que usted diga e intente con palabras despreciativas alejar ese amor de su mente y de su corazón, se advierte en seguida que ese hombre sigue reinando todavía en él como dueño y señor. Tenga usted presente que la juventud pasa muy pronto y que algún día puede arrepentirse de haber ajado la más bella flor que aromaba la primavera de su vida. Conozco muchachas que hoy lloran amargamente su falta de acierto en casos como el de usted. Aun cuando pasen años, usted conservará su recuerdo y la pena de haberle alejado por una duda incierta. Perdóneme y ame... y sea muy feliz prodigando el inmenso tesoro de su alma.

Dos mujercitas. — Si tiene usted los labios gruesos y la boca grande aplíquese la barrita de rojo con atrevimiento en el centro y luego con el dedo extiéndalo hacia las comisuras débilmente. Si por el contrario su amiga tiene la boca pequeña, acentúe la V en el medio, levantando ligeramente el labio. No exageren el rojo de día, pues es antiestético y de un efecto deplorable.

El trabajo... y el hombre

por JOSEPH M. SCHENCK

Siempre he creído que hay que buscar el hombre apropiado para el negocio... y entonces olvidar el negocio y pensar sólo en el hombre. El trabajo bien hecho, es un tributo al hombre sobre el negocio; el trabajo mal hecho, es que los organizadores no han sabido escoger un hombre adecuado para encomendárselo.

Por lo tanto, he procurado siempre regirme sobre esta teoría, habiendo escogido para asociarlos a mí, a hombres de probada lealtad y confianza, hombres que trabajen sin necesidad de vigilarlos, que no necesiten preguntar las cosas más que dos veces... una, cuando se le encomienda y otra para comprobar su resultado satisfactorio.

Esto es lo que yo creo que es el «poder de un hombre». No es meramente el número de trabajadores, no son las piezas de una má-

quina que gira y gira siempre mecánicamente, sino un grupo de hombres activos, de inteligencia, individuos que poseen el centelleo de la fuerza dinámica que es lo esencial para todo. El trabajo más pequeño, bien hecho, demuestra que lo ha hecho un hombre que posee esa fuerza, y los que como yo dirigimos vastos negocios, debemos rodearnos de esta clase de hombres.

El negocio no es para mí una cosa fría, impersonal, como para la mayoría de las personas, los considero brillantemente personales, porque para mí el «hombre» en el negocio es lo más importante.

Así es que yo digo, con respecto al grado de importancia de nuestros negocios..., «no es el negocio lo que vale, sino los hombres y las mujeres que lo han llevado a cabo...»

cidos, son médicos. El primero estudió en Montreal, Canadá; el segundo se graduó y fué clínico durante dos años, en Kansas City; Kent es graduado por la Universidad de California y Emerson, por la de Washington.

Otros estudiaron arte, principalmente música. Entre éstos, destácase Marcia Namon, que estudió ópera, y habiendo perdido accidentalmente su voz, dedicóse al teatro. Avon Taylor estudió canto y arte dramático en Viena, Berlín y París. Eleanor Boardman estudió arte en Filadelfia y Nueva York.

Casi todas las Universidades de los Estados Unidos, así como notables establecimientos de enseñanza de Europa, están representados en los Estudios de la M-G-M. Antonio Moreno se educó en España; Dimitri Buckowetski, director, en Kiew, Rusia; el famoso director Benjamín Christiansen es un graduado de la Universidad de Copenhague. Marcel Desano, adquirió sus conocimientos en París; Roy D'Arcy, fué alumno aprovechado de las Universidades de Londres y Berlín, y Harry Crocker, es de la famosa Universidad de Yale.

Entre las estrellas es grande el número de las que obtuvieron su educación en famosos establecimientos católicos de América y del extranjero. Lillian Gish, cursó en el Seminario de las Ursulinas. Mae Bush y Joan Crawford, fueron notables alumnas de su curso universitario. Dot Farley, estudió música en Valparaíso. Constance Howard, Beatrice Little, Claire Windsor, Sally O'Neil y Aileen Pringle, también fueron exponentes de valía en sus estudios.

Es cierto que existen artistas desprovistos de títulos escolares. Uno de ellos es Lon Chaney, cuyos padres eran sordo-mudos de nacimiento. Lon Chaney encontró muchas dificultades que vencer para educarse, teniendo que trabajar arduamente toda su vida. Sin embargo, alma de artista, nada pudo impedir su glorioso surgimiento. Renée Adorée igualmente tuvo que luchar con las mismas dificultades. Hija de saltimbanquis, su infancia transcurrió en una atmósfera de circo errante. Pero el talento y la fuerza de voluntad de Renée consiguieron superar todas las dificultades.

«La vida privada de Helena de Troya», será una gran película

Una gran producción en la cual se hacen muchas innovaciones y parece destinada a ser la más discutida película en muchos años, es «La vida privada de Helena de Troya», que actualmente se filma en los estudios de la First National, en la Costa Occidental.

Contendrá el más grande decorado exterior, según se dice, que jamás haya sido construido para la pantalla. Este representa la ciudad de Troya, escena de la famosa guerra, y en la cual aparecerán millares de personajes.

El caballo de madera de los Troyanos aparecerá en escena y el atrio o jardín de Menelao es otro de los imponentes decorados.

Y Carey Wilson ha reunido un elenco excelente, incluyendo a María Corda, de Helena; Lewis Stone, de Menelao; Ricardo Cortez, de Paris; George Fawcett, de Eteoneo; Alice White, de Adrasta; Tom O'Brien, de Mario Carrillo; Bert Sprotte, de Ulises; Aquiles y Ajax, respectivamente; y Alice Adair, ganadora del reciente concurso de belleza conducido por la First National, de Afrodita.

Se puede decir que todos los decorados serán simplemente en blanco y negro, produciendo así bellos efectos fotográficos. De éstos se encarga Lee Grames, primer cinegrafista, con la cooperación de Horace Jackson, director artístico.

Grandes muchedumbres de supernumerarios, un grupo de las bailarinas de Marion Morgan, novísimos efectos en agrupaciones, luz, escenas de composición y de espectáculo sin fin, hacen de «La vida privada de Helena de Troya» una insólita película.

En el argumento abunda la sátira delicada y deliciosa, mucha acción dramática y vivacidad.

Cómo llegué a ser estrella de cine

por ANNETTE BENSON

Mi primera aparición en películas fué realmente el resultado de un reto. Debido a que un amigo íntimo me dijo que yo no tendría el valor de presentarme a solicitar trabajo, fui a los Estudios George Clark, donde me dijeron que volviera un día de la siguiente semana como supernumeraria.

Guardé cuidadosamente mi secreto y cuando llegó el gran día me ausenté de casa dando no sé qué excusa aceptable. Recuerdo que lo que tuve que hacer el primer día que aparecí ante la cámara, fué solamente contribuir con una insignificante parte de «ambiente» a un té cinesco. Aunque me hallaba en lo más retirado del fondo, estoy segura que no me hubiera sentido tan temerosamente nerviosa si hubiera sido mi primera «pose» para un primer término.

Me sentí inmensamente orgullosa de mí misma al regresar esa noche a St. Albans con el primer salario efectivamente ganado por mí en la vida. Mi madre me esperaba en la estación y yo le dije que le tenía una magnífica noticia. Como yo siempre había sido la loca de la casa, mi madre se contentó con mirarme, suspirar y decirme con aire resignado: «Bien, hija, supongo que será algo terrible, y lo mejor será que esperes hasta que lleguemos a casa».

Trabajando como «extra» en otra película, fui escogida de entre el montón para dárseme el primer papel en «A Temporary Lady». No conociendo ni los primeros rudimentos de técnica cinesca, no me sentí cohibida por la falta. El papel era el de una sirvientita a quien le cae una fortuna, y a mí me encantó inmensamente. Bien que mal me desenvolví, presentándole a la cámara tan a menudo la nuca como la cara; pero, después de esta película, ya no regresé a las filas de las «extras».

Todo lo que he adquirido de la técnica de la pantalla ha sido aquí y allá, mientras avanzaba. Para mí ha sido de gran ayuda el trabajar bajo diversos directores, pues en cada caso he tenido la oportunidad de aprender algo nuevo. El hecho, también, de haber interpretado una variedad de papeles me ha impedido caer en una cierta rutina, falta que a menudo resulta desastrosa para el verdadero adelanto en cualquier carrera.

Hasta ahora, quizás, el más grande de mis éxitos ha sido la producción francesa «Mon Coeur Ralentit», en el cual encabecé un brillante elenco de artistas franceses. Esta película alcanzó tan inusitado éxito en París, que ya se me ha propuesto el aparecer en la secuela que ha de filmar Marco de Gastyne.

En «Confetti», la primera producción británica de la First National, aparezco por primera vez bajo la dirección de Graham Cutts. La película ha sido filmada en su totalidad en Niza, circunstancia que la hace doblemente

placentera para mí, pues he llegado a apreciar lo que el cielo azul, el sol y un ambiente encantador significan para todo aquel que se halla entregado a cualquier forma de trabajo recreativo.

Aunque nunca me hallo satisfecha con mi trabajo, jamás me he permitido el sentirme descorazonada. La experiencia me ha enseñado el mirar siempre adelante y el confiar en

Pronio se pondrá a la venta

el número

Almanaque 1928

de

Popular Film

aquellas cualidades que siempre me han sostenido en el pasado: coraje, el trabajo duro, un corazón siempre alegre y el firme propósito de alcanzar el éxito.

Artistas del cinema que han estudiado artes ajenas a la pantalla y han cursado estudios en Universidades y Academias

Bueno será que aquellos que aspiran a la fama, a través del cinema, no se descuiden de su preparación intelectual. Casi todos los artistas de renombre en el cinema son personalidades de larga experiencia en el teatro y a más de eso, gran parte de ellos son poseedores de títulos universitarios.

En la Metro-Goldwyn-Mayer, por ejemplo, entre sus astros, estrellas y directores, se sienta proceden de Universidades, al paso que apenas uno o dos sólo han estudiado un curso de humanidades.

Cuatro: Lew Cody, Romain Fielding, Larry Kent y Ralph Emerson, todos bastante cono-

Algo que puede ser un apéndice a nuestra información sobre "La Calumnia"

(Servicio especial de nuestra Redacción en Madrid)

Pues señor, cuando yo consideraba próxima a prueba «La calumnia», película de la que ya dimos la oportuna información en nuestro número del día 10 de noviembre, hete aquí que el propietario de dicho film, don Luis Ruiz Rivelles, solicita nuestra presencia para asistir a la impresión de las últimas escenas que han sido rodadas en la Casa de Socorro del Distrito de La Latina.

Apenas puesto el pie en el benéfico establecimiento, la monísima Amelia Muñoz y la no menos monísima Rosario Yris, me saludan un tanto airadas y agresivas poniendo ante mis ojos un ejemplar de POPULAR FILM, donde viene inserta la información de «La calumnia», y en cuya página aparece como de Amelia Muñoz, un retrato — siluetado — que corresponde a Rosario Yris, señorita que forma parte del elenco, y que no se apellida Yrú, como reza al pie de la fotografía. El escándalo fué mayúsculo. Me tildaron de mal fisonomista y... ¿y qué hace un hombre ante las miradas hirientes y sugestivas a la vez de estas deliciosas mujeres...? Lo indicado; ensimismarse en las miradas y... rectificar.

Pero las sorpresas no habían terminado. La disidencia a que hacía mención en mi anterior artículo, ha sido resuelta amistosamente, a juzgar por la presencia en aquel local de Rufino Inglés, protagonista de «La calumnia», que viene a saludarnos con cierto retintín un tanto burlón. Y también nos saluda Adolfo Monreal, otro de los principales intérpretes de dicha película, de quien me había olvidado en mi reseña, actor encargado de «hacer» el traidor, lo cual no obsta para que sea el más fiel y simpático de los hombres.

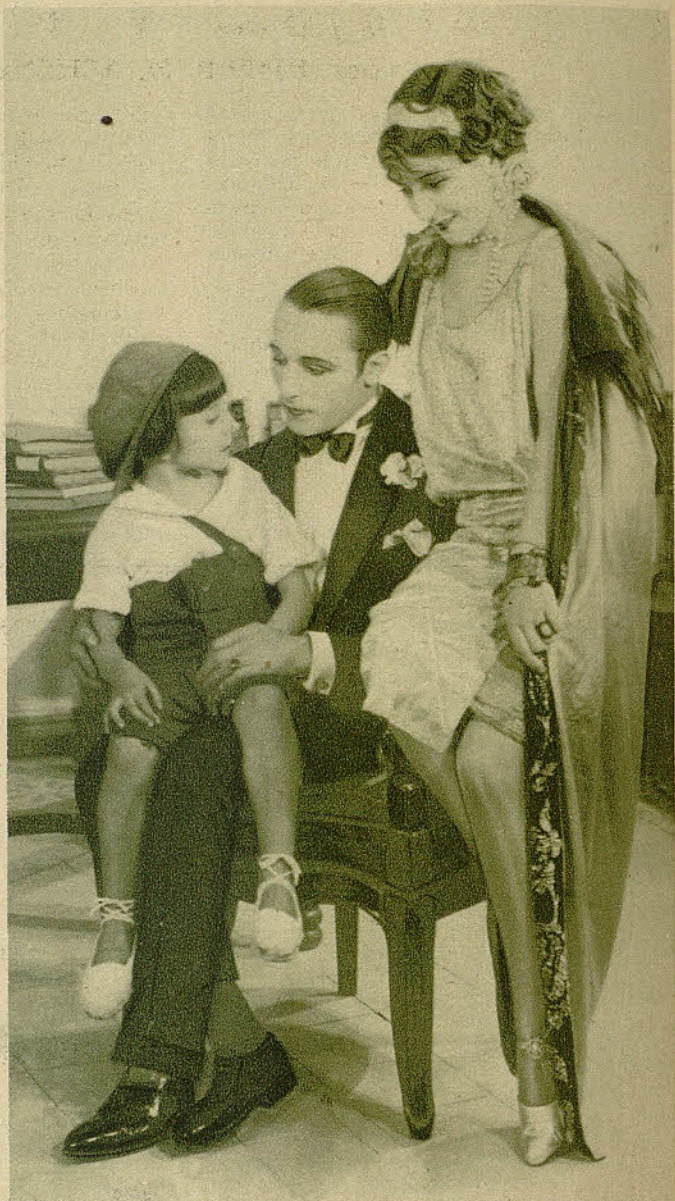
—Es decir — exclamé aturrido de mis propios yerros —, ¿que la paz reina en Varsovia?

—Y en «La calumnia» — respondió en tono burlesco ese conjuro de mujer y ángel que se llama Amelia Muñoz.

—Pues que nos retraten juntos para dar público testimonio de tan fausta nueva, y yo a los pies de las damas en calidad de «reporter» castigado.

Y ahí tienes, querido y paciente lector, esa foto de «héroes» donde por primera vez en esta revista luce su omnipotente frontis pontifical el compañero Antonio Suárez Guillén, terror de los teatros madrileños. Y para desvanecer el mal efecto de nuestras efigies, te hago el regalo de esa otra fotografía de Amelia Muñoz que, como verás, está retando en octavas reales a todas las bellezas de todos los estudios extranjeros, en grupo con el niño Pepito España, un niño del que dicen camina para «as», y de Rufino Inglés, el galán de «La calumnia».

Lector; en la Casa de Socorro donde se impresionaron estas fotos, se agotaron los antiespasmódicos, de lo que puede dar fe el simpático Juanito P. Vandel, que se ofre-



Los protagonistas, Amelia Muñoz y Rufino Inglés, con el niño Pepito España, que toma parte activa en el desarrollo de la cinta "La Calumnia".

ció gustoso a «tirar» las fotografías y a tirarse por el Viaducto abajo si cualquiera de las mujeres que allí había se lo solicitaba a través de un suspiro.

¡Qué mujeres, lector, qué mujeres!

MAURICIO TORRES

Un famoso "clown" europeo en la película de Maynard

George Davis, que ha hecho reír a millares de personas con su mímica y sus pantomimas en los circos europeos, hará un papel semejante en la nueva película estelar de la First National con Ken Maynard. «The Wagon Show» (Los Saltimbanquis), que produce Charles R. Rogers.

Maynard, antiguo artista de circo, he tenido varias interesantes discusiones con Davis tocante a la diferencia en la práctica del arte clownesco en Europa y América.

«The Wagon Show» (Los Saltimbanquis) presenta las vicisitudes de un pequeño circo de 1905, errando en los estados de Montana y Wyoming.



De izquierda a derecha: Nuestro Delegado en Madrid, Antonio Suárez Guillén; Luis R. Alonso, operador; señora Yris; Adolfo Monreal; Rosario Yris; José Montenegro; el niño Pepito España; Amelia Muñoz, primera actriz; Luisito Ruiz; y a su lado su padre, D. Luis Ruiz Rivelles, autor y propietario de «La Calumnia»; Rufino Inglés, el galán de la cinta; y nuestro Redactor, Mauricio Torres (sentado en el suelo).

Una nueva superproducción valenciana

(Servicio especial de nuestra Redacción en Valencia)

Llegó a nuestros oídos que en Valencia se había empezado la filmación de una nueva cinta, y ni tardos ni perezosos, lápiz en ristre y cuartillas en mano, nos dirigimos a la persona que en nuestro concepto nos podría aportar mayor cantidad de datos.

El padre de la criatura recién nacida es don Mario Roncoroni, persona que goza de grandes simpatías, trabajador infatigable y leader de las películas españolas.

Nos recibió atentamente en presencia de los principales intérpretes de la producción, los cuales estaban escuchando atentamente la lectura del guión.

Don Mario nos interroga con su simpático lenguaje, mezcla de varios idiomas:

—¿Ustedes desearán algo de mí, verdad? Estoy a su completa disposición.

En vista de que vimos el campo a nuestro

tal vez la artista española que más películas ha interpretado!

—¿Y quién desempeñará el rol entre los feos? — pregunto.

—El joven y ya popular José María Garrido, que tan bien dejó sentado su nombre desempeñando el papel de «Visantet» en la película «Las barracas».

Los demás papeles los interpretarán artistas muy conocidos, como Carmencita Martínez, una muchachita muy joven, pero que promete mucho; Carlota Ibáñez, Miguel Ibáñez, Joaquín Mora, Pedro Marset, Andrés Martí y otros.

Como operador tengo a don Luis R. Alonso, de Madrid.

—Hombre que es toda una garantía — le repliqué yo—. Y en verdad, todas las películas que ha rodado el señor Alonso, están perfectas de fotografía y de técnica.

—¿Y cuándo cree que terminará usted de rodar, como en términos técnicos se dice?

—Yo creo — nos contesta — que para el mes de enero podrá ya darse al público esta producción.

Y nosotros no lo dudamos, pues sabemos de sobra que la característica del señor Roncoroni es la actividad. Buena prueba de ello es que en tres años que reside en Valencia lleva filmadas las producciones siguientes: «Las barracas», «Los gorriones del patio», «Muñecas...», «Rosa de Levante», «La Virgen del Mar», «Rocio de Albaicín» y «El único testigo».

—Y antes de venir a España, ¿dirigió usted muchas películas?

—Treinta y cinco, y entre ellas destacan «La nave», de Gabriel d'Annunzio; «Juana de Arco», «El médico de las locas» y «Napoleón».

Y para ratificarse en sus afirmaciones, me mostró una serie de fotografías que corroboraban lo dicho por él.

Y al ver que en la bella Italia el nombre de don Mario se cotizaba muy alto, le preguntamos:

—¿Cuándo piensa usted volver a su tierra?

Y apenas habíamos terminado esta interrogación, se irguió rápidamente y con energía y entusiasmo nos contestó:

—Nunca, pues yo estoy agradecidísimo al pueblo español, y muy particularmente al valenciano, y le autorizo a usted para que públicamente haga constar que yo me considero español y que con alegría he de decirles que ya tengo un hijo nacido en esta bella tierra que pienso sea la última para mí y los míos.

Por último — añade el señor Roncoroni —, les ruego no dejen en olvido a la persona editora de esta película, doña Julia David, noble y entusiasta señora que contribuye con su dinero al sostenimiento de la edición de películas nacionales.

Así se lo prometimos, y tenemos la completa seguridad de que doña Julia David editará otras muchas películas con don Mario, pues haremos punto final diciendo que las palabras Roncoroni y Honradez van siempre unidas en una sola.

TOM DUCH



favor, nos envalentonamos y le disparamos una andanada de preguntas, a las que don Mario nos contestó con toda serie de detalles, y sin casi darnos tiempo a escribir.

Es un hombre tan activo trabajando, como rápido hablando.

—¿Cómo se titula esta nueva película que usted piensa dirigir?

—Perdone que no le dé el título como definitivo, pues estoy en duda todavía, y debo elegir entre dos muy populares.

—¿Se dice que la protagonista será la célebre y popular estrella Carmen Viance?

—Puede usted afirmarlo rotundamente, pues ya está firmado el contrato por ambas partes.

Y en aquel trozo de papel vimos que por fundido aparecía, primero, la linda manita de Carmen aprisionando la pluma para firmar segura, pero lentamente, después por aparición vimos el brazo, y haciendo *plataforma panorámica* en la cámara, llegamos a aquellos ojos...; pero ¡para qué describir aquí con mi torpe pluma unos ojos que el público de España conoce tan bien, pues Carmen es

Elisa Ruiz Romero (La «Romero») y Juan de Orduña, protagonistas de «Rocio d'Albaicín», película dirigida por don Mario Roncoroni.

Será algo extraordinario
el
NÚMERO ALMANAQUE
de «POPULAR FILM»

Contendrá numerosas y artísticas páginas en huecograbado, estupendos ensayos literarios sobre cine, e informaciones sensacionales.

El negro que tenía el alma blanca

Producción Goya Film

Distribuidores:

Julio César, S. A.

En un teatro de la Villa y Corte se anuncia un acontecimiento que por lo inusitado trae revuelta a la farándula. El debut de un bailarín. La audacia irreverente del empresario es escandalosa. Presentar en el templo del drama y la comedia a un bailarín, y negro por añadidura, porque el famoso Peter Wald, que viene del extranjero con su pareja, la descocada Ginette, es negro, más negro que el betún!

Pero el éxito es el tirano de los públicos, y el de Madrid acoge con entusiasmo al héroe del *charleston*. El triunfo de Peter Wald es inenarrable. No sólo triunfa del público, sino de los mismos cómicos, que aplauden al negro, sugestionados por su arte nuevo, desconcertante, arrebatador.

Peter Wald, que ha triunfado de todos los públicos de Europa y América, tiene motivos para ser en Madrid doblemente feliz, porque de Madrid salió años antes humillado y pobre, cuando sólo era Pedro Valdés, el criado de los marqueses de Arencibia, opulenta familia procedente de Cuba, con quien el negro Pedrito se había criado. Sin embargo, Peter Wald no es dichoso: se opone a ello constantemente, como un estigma infamante, algo que no tiene remedio: el color de su piel.

En Madrid, la celebridad de Peter Wald le proporciona satisfacciones que colmarían a otro hombre: un sueldo enorme, la admiración de las gentes, el capricho de las artistas, y, sobre todo, la humillación del marquesito de Arencibia, su cruel y despótico amo, tirano de otros tiempos, a quien encuentra arruinado y envilecido. Nada consigue, sin embargo, reanimar el espíritu de Peter Wald, que tiene la piel negra pero el alma muy blanca, y que es todo un sentimental. Sólo le alegra volver a ver a Piedad Arencibia, criada a los pechos de la negra Mari Francisca, la madre de Peter, con quien había compartido sus juegos en la niñez, pero Piedad es ahora una mujer, se ha casado y un abismo la separa del que fué allá en Cuba el amiguito de su infancia.

Ginette, la pareja de Peter Wald, ha cumplido su compromiso con éste y el célebre bailarín ha de contratar otra pareja. No es cosa fácil encontrar una mujer que entienda, que se pliegue dócilmente al arte supremo del danzante de moda. La casualidad hace que Peter se fije en una jovencita meritoria del teatro, Emma Cortadell, a quien llaman «La Cortadita» por su carácter callado y dulce. La chica tiene una figura lindísima y tal disposición para el baile, que Peter Wald, en-

REPARTO:

Peter Wald . . .	RAIMUNDO DE SARKA
«La Cortadita» . . .	CONCHITA PIQUER
Don Mucio . . .	JOAQUÍN CARRASCO
«El Limpio» . . .	VALENTÍN PARERA
El Marqués de Arencibia . . .	JOSÉ AGUEROS
El criado de Peter Wald . . .	ANDREU ERIC WELMANS
La Marquesa de Arencibia . . .	MADAME MORLAY

cantado del hallazgo, hace espléndidas proposiciones a don Mucio Cortadell, el padre de la meritoria, que vive con la niña en la mayor miseria. Don Mucio ha visto el cielo abierto. ¿Qué importa dejar el verso por la danza; lo esencial es conquistar una fortuna!... Habla-

El Almanaque 1928 de Popular Film

contendrá numerosos retratos en huecograbado, de las más brillantes estrellas de la cinematografía extranjera y nacional; fotografías artísticas de las mujeres más bellas de la pantalla; caricaturas de grandes artistas de cine y trabajos literarios de Alfonso Vidal y Planas, Mateo Santos, Antonio Suárez Guillén, Luis Gómez Mesa, Enrique Vidal, Mauricio Torres, L. Linares Lorca y otros.

100 páginas - Una peseta

ría a la niña y se entrevistarían con el señor bailarín...

La entrevista fué un desastre. No habían contado con que a la Cortadita le producían los negros una aversión, una repugnancia invencibles, y la meritoria se desmayó en brazos de Peter apenas intentaron el primer ensayo. El negro, contristado, se retiró delicadamente para que la niña no sufriera más al volver en sí hallándole a su lado.

Pero don Mucio era hombre práctico que no desistía fácilmente, y el hambre apretaba.

Los ruegos y los mimos a su hija, en quien adoraba, lograron de ésta el sacrificio heroico de aceptar la brillante proposición del negro, y venciendo con energía toda repugnancia, con tal de marcharse lejos donde no la viera ningún conocido. Se reanudaron las negociaciones y poco después don Mucio Cortadell y Emma marchaban a París a reunirse con Peter Wald. Las atenciones de éste, los encantos de París y un generoso anticipo que les permitía vivir con un lujo que jamás habían conocido, allanaron el camino. Emma venció su repugnancia física, se aplicó en los ensayos y a los dos meses la pareja debutaba con un éxito como nunca obtuviera el célebre artista mimado del público internacional.

Después siguieron el camino glorioso del éxito; viajes, apoteosis, dinero, todo el programa de los triunfadores. Peter y Emma formaban una pareja insuperable, se completaban artísticamente. Los contratos llovían y don Mucio, convertido en administrador, estrenaba con fruición los trajes más pintorescos.

Pero entonces sucedió lo irremediable, lo trágico. El negro Peter se enamoró apasionadamente de su pareja. Al principio pudo disimular su pasión, gozando del trato afectuoso de Emma que le quería como a un hermano y se sentía dichosa y agradecida de las delicadas atenciones de su maestro que se portaba como un caballero. Pero el amor tiene sus exigencias y llegó un día en que Peter Wald no pudo disimular más y se confesó a don Mucio, pidiéndole la mano de su hija. El buen hombre se quedó consternado. Adiós sueños, adiós futuros millones... Sin embargo, intentaría.

Emma, con el corazón destrozado, trató de seguir los consejos de su padre y aceptar la proposición de su bienhechor, pero el sacrificio era superior a sus fuerzas y Peter convencido de que Emma jamás le amaría como él deseaba, la relevó noblemente de su palabra.

Bien sabía Peter Wald lo que esta renuncia significaba. Enfermo hasta entonces de amor sin esperanza, adoleció después de todo su ser, y el negro se moría de pasión por la blanca que nunca le amaría.

La tardía resolución de Emma, que se sentía vencida por aquella pasión admirable, no pudo salvar a Peter Wald, y el pobre negro fué a morir a la casa de los marqueses de Arencibia, que recordaba con cariño, el único cariño que había endulzado su amarga existencia, dejando toda su fortuna a los dos seres que había amado su alma generosa, su alma blanca: a Emma Cortadell y a Piedad Arencibia.

La caraba con sifón

Chotis de los maestros Hugo y Escofet

CHOTIS

FIN.

VOZ

D.C.

"Popular Film", es el mejor semanario cinematográfico.

"Popular Film", es el semanario más barato.

"Popular Film", es el semanario que conviene a las familias.

Suscribirse a **"Popular Film"**, es una obligación para todos los amantes del cinema.

Richard Barthelmes, héroe

El departamento de información de la First National, de Nueva York, nos envía la foto que publicamos en esta página y en la que se ha recogido una de las escenas de mayor emoción, mayor realismo, de una película de la mentada marca, cuyo título en inglés es «The Patent Leather Kid». En ella aparece Richard Barthelmess caminando a la vanguardia de su ejército, con un gesto heroico de desprecio a la muerte, que le acecha desde las bocas de los cañones y fusiles enemigos.

Seguramente que el notable actor de la First conoce ya este gesto realizado de veras durante la guerra europea.

“La pequeña vendedora” tiene una escena muy costosa

¡40.000 dólares por minuto!! No, no es ésta la tarifa de un cable de aquí a Marte...; es simplemente el coste de una escena de la película «La pequeña vendedora» que se estrenará esta temporada.

Se desarrolla en un vasto escenario, representando un distrito de negocios, necesiándose más de un mes para construir los edificios de cuatro y cinco pisos y hacer la pavimentación. Aunque el coste del escenario entre los salarios del elenco, de los extras y de los doscientos electricistas se eleva a cerca de 120.000 dólares, las escenas sólo ocupan unos minutos de la película, lo que seguramente la hace la más costosa por minuto que se ha hecho.

Es una copia exacta de un barrio comercial, desde los autos y camiones hasta las señales de dirección, habiéndola completado una imprevista interrupción del tráfico, que según Mary Pickford «la hace más natural». «La pequeña vendedora» es una historia de los almacenes de «todo a cinco y diez céntimos», y en la que la estrella crea uno de sus famosos papeles de ingenua. Según se asegura es la película más original que ha producido, y los críticos la aclaman como la mejor de su carrera.

El vestido de etiqueta en el cine, según Adolfo Menjou

Generalmente un traje de etiqueta dura casi toda la vida de un hombre, pues es cosa que ahora, con estas modas democráticas del día, apenas si se usa, y resulta, además, tan caro, dadas las exigencias de los sastres de hoy, que la compra de uno nuevo es aventura comparable a la de cruzar el Atlántico en aeroplano.

Para Adolph Menjou, sin embargo, la compra de un traje de etiqueta es asunto sin ninguna trascendencia, algo así como afeitarse todas las mañanas, pues el celebrado dandy de la pantalla se encarga uno casi todas las semanas. Ya no se preocupa siquiera de ir a ver al sastre; le telefona sencillamente. Y como su sastre sabe que Menjou no usa ante el tomavistas otro traje que el de etiqueta, se los hace por docenas, sin molestarse siquiera en tomarle la medida. Sin duda debe comprar el paño al por mayor, con lo que ahorrará dinero, mientras su cliente — su mejor cliente — está seguro de ir siempre admirablemente vestido.

Henry King llega a Nueva York para documentarse

Henry King, director de «La flor del desierto» y «La llama mágica», ha llegado a Nueva York, procedente de Los Angeles, para documentarse en el Metropolitan Museum of Art, para la película «La predilecta de los Dioses», primera obra de Morris Gest, que Mr. King dirigirá.

Mr. King ha conseguido poder estudiar en el Museo las costumbres del Japón, sus trajes, armas, impresos, etc., y como «La predilecta de los Dioses» se desarrolla en el Japón, completará sus investigaciones en un viaje al Japón antes de filmar la película en los estudios de los Artistas Asociados en Hollywood.

Mr. King ha declarado que David Belasco, intérprete y coautor de «La predilecta de los Dioses» en su primitiva forma de comedia para el teatro, ha sido autorizado por Joseph M. Schenck, autor de la versión cinematográfica, para nombrar a la artista que él crea

conveniente para el rol de Yo-San. Mr. King ha añadido que estando pendiente de Mr. Belasco la elección, ningún contrato será hecho por él en Nueva York.

Mr. King dirigirá esta película para Mr. Schenck, siendo su primera producción independiente para los Artistas Asociados.

Este número ha sido visado por la censura



El retablo de maese Pedro

Un elogio de Catalina Bárcena

Acompaña a Catalina Bárcena el atributo de la originalidad, de una cautivadora originalidad, en su feminidad y en su arte: por su nombre, que vibra en policromías de cristal, que es nombre de rango y de emoción, y que por ser de reina y de santa, evoca la soberanía gentil de su talento y el arrobamiento místico de su voz; por su belleza, que tiene algo de vago misterio y selección, pues diríase la de las estatuas helenas en sus serenos rostros de inexpresión aparente; por su voz, que es la dilución de una sensibilidad que bebe las claras linfas de la creadora inspiración. ¡Toda ella es voz, extraña voz de ángel: voz que arrulla y que engríe, como flauta pánica y clarín de victoria! ¡Toda ella es una lira; sus cuerdas son sus nervios, tejidos por la armonía enérgica del sexo en perfumes y en luz!

Definir la voz de Catalina Bárcena es definir a la artista. ¿Qué voz es ésta? Si las almas cantasen — o si pudiésemos escuchar su canción — su alma cantaría así. Y si la virtualidad de mujeres célebres por su arte ha consistido en el gesto o en las manos, la de la Bárcena está en la voz; porque, digámoslo de una vez: su voz es voz de queja — pero tan dulce, tan fina — y es, también, de risa, y por eso es voz humana; porque su voz es voz que acaricia y siembra de sugerencias insospechadas el espíritu.

En Catalina, el Verbo es un gorjeo; la palabra, en sus labios, es miel; porque su substancia ha caído, gota a gota como una lágrima del Mundo, en su sediento y misericordioso corazón de mujer.

¿Qué estética tan sabia y sutil no forjaría Valle Inclán sobre la musicalidad de las palabras florecidas en estos labios insondables, de artística aristocracia!

Y, en los nobles y gallardos versos de Marquina — altivos como viejos fidalgos —; versos que son cual copas de oro — milagro de mágica orfebrería — de príncipes lejanos que brindasen por el amor y la vida; versos que, en tanto el hombre comprenda y ame las excelsitudes de la poesía, no morirán: en estos versos que ostentan la exuberancia de los lujos de Oriente, la voz de Catalina

descubre los totales matices de su perenne cadencia. Porque parecen hechos para esa voz, y esa voz articulada para esos versos, como en una afinidad electiva e imperativa; porque esos versos — altivos como viejos fidalgos — van hacia ella en dilecta misión, e irreprochablemente se acomodan a su suave tonalidad, y enamorados se acogen a su asilo, como las aves al calor de los nidos...

Los públicos se educan con estas renovaciones del hecho, del espectáculo artístico, en el Teatro, que es el Gimnasio de la cultura moderna.

Han sido tardías, pero magnas, estas apariciones. Camila Quiroga, con su localismo, con su nacionalismo divulgador, de un naturalismo autóctono, indígena, doloroso y violento, acentuado, implacable, en que sobresallan «La Serpiente» y «La Fuerza Ciega», como cumbres del drama argentino. Dolores Membribes, presidida por el universal prestigio del maestro Benavente, cuya obra aristocrática y domadora se engarza en la belleza de la artista famosa. Vilches, el extraordinario; y por fin, María Guerrero que pasea por los escenarios de América su gloriosa vejez. Y como coronamiento máximo, la compañía de Catalina Bárcena, la artista genial, y el exquisito Martínez Sierra que encarna, en la delicadeza idealista del poeta el temperamento activo y vario del organizador.

Catalina Bárcena, la artista mejor dotada que yo conozco, es la perfecta intérprete al par de Ibsen que de Martínez Sierra, el exquisito. Y es que Catalina Bárcena contiene en su ser la creación definitiva del arte, pues toda ella es Naturaleza y es vida.

La voz de la Bárcena, que es voz de paz, aliviará las dolencias eternas de esta América huérfana, tal vez de elevados motivos de Verdad y de Arte, pero no reacia fatalmente a las enmiendas redentoras que traen estos mensajeros del Espíritu Humano en sus mensajes vivos de ritmo y pensamiento.

MATEO SOLANA Y GUTIÉRREZ

México, octubre de 1927.

la crítica alemana — un retorno al teatro teatral y al romanticismo amoroso y revolucionario.

LA FARÁNDULA EXTRANJERA

La realidad de la ficción

No es buen actor quien no conoce el arte de la ficción, hasta el punto de hacer creer a los demás que se trata de la realidad: así opina el director del teatro que aparece en esta comedia — «La máscara de Satanás», de Czinner, estrenada en el Arcimboldi, de Milán —, como un tipo extraño y dominador. El secreto de su éxito reside en la facultad de saber representar en cualquier ocasión de su vida el papel más oportuno. Con este procedimiento obtiene de actores y autores los más difíciles favores.

Un día entra en el teatro una joven y bella rusa, llamada Luba, que quiere ser contratada. El director la invita a ensayar sus condiciones, y ella lo hace, con tal fervor y realismo, que va del tono lírico al sarcástico y de la desesperación a la invocación, emocionando a todos los cómicos. Al final se acerca al director, y le dice que no ha venido en busca de un contrato, sino porque le ama. El director se deja prender en la red, y Luba prorrumpie en una risa triunfal, porque ha conseguido engañarle con su ficción. E indignado, el director maltrata a la actriz, que cae a tierra, moribunda. El enloquece, entonces, a la vista de su víctima; pero ésta, que había simulado la muerte, se asusta de la realidad de aquella locura del director, y pide socorro. Pero el director se arregla en seguida: fué también una ficción. Finalmente, la rusa entra en la compañía.

El juego es muy ingenioso, según la crítica. Verdad y ficción se funden y ofrecen un legítimo humorismo.

Bernard Shaw, o la inmostia

G. B. S. — que por estas letras es conocido en todo el mundo el autor de «Hombre y superhombre» — ha escrito en «The Clerk» un artículo de recuerdos personales. Antes de alcanzar la riqueza y el renombre universal, Shaw fué un oficinista, que ganaba 18 libras anuales. La contabilidad y las cartas comerciales no se habían hecho para el temperamento artístico y arbitrario de Shaw, que, a los veinte años, decidió dedicarse a la literatura.

«El otro día — dice G. B. S. — encontré a un colega de oficina de aquellos lejanos años. Mi viejo amigo había permanecido diez años en su oficina. Entretanto, yo había creado seis o siete obras inmortales, embelleciendo cuantos argumentos tocaba, y había sido atacado por los críticos con ese encarnizamiento que reservan a los grandes hombres. Y mientras yo pasaba revista al género humano, desde China al Perú, desde Stambul a Jamaica, aquel amigo mío no se había movido de la oficina. Y está todavía dispuesto a permanecer en ella diez años más.

Tiemblo de miedo pensando que quizá me estaba a mí reservada la misma suerte, si no hubiera sido yo uno de esos hombres — por cada millón hay uno — capaces de narrar mentiras y cuentos de un modo tan atractante, que llene los teatros y la propia bolsa.»

Repertorio clásico y moderno

Berlín es quizá la capital europea donde la buena afición al teatro, bien encauzada y entonada, puede colmarse en el mejor repertorio clásico y moderno. En este momento se representan:

En el teatro de Schiller, «Herodes y Mariana», de Hebbel.

En el teatro de la Comedia, «Un señor bien», de Hasenclever.

En el teatro de Lessing, «Enrique IV», de Shakespeare.

En el teatro Alemán, «Troilus y Cressida», de Shakespeare.

En el teatro de la Calle de Königgratz, «La hermana», de Kaltnecker.

En la Escena Popular, «Intriga y amor», de Schiller.

En el teatro del Schiffbauerdamm, «Jorge Dandin», de Molière.

En La Tribuna, «El juego en el castillo», de Molnar.

En la Escena-Piscator, «Hurra, nosotros vivimos», de Ernesto Toller (el que fué jefe del Ejército rojo de Baviera, cuando la revolución comunista del 19, cuyas obras dramáticas, llenas de pasión, fueron escritas por él en la cárcel).

En el teatro Renacimiento (Emma Gramatica), «La sombra», de Nicodemi.

En Dresde se hace el «Anfitrión», de Kleit, el gran escritor romántico, basada en la comedia de Molière; «La muerte de Danton», de Georg Büchner; «El patriota», de Neu-

Haga su pedido

del

Almanaque 1928

de

Popular Film

mann; «Cargamento blanco», de León Gordon; «Intriga y amor», de Schiller; «El niño», de Enking.

Se advierte — y la observación procede de

Un drama de teratología amorosa

Esta vez me parece que los sibilos de la crítica boulevardera se equivocan en sus vaticinios internacionales. La comedia del actor Francen puede ser muy interesante. Su psicología puede ser muy nueva. Su desarrollo puede ser muy atrevido. Todo eso no le dará un traductor más. La vuelta al mundo de que benefician las comedias ligeritas, sin nada de extraño en la forma, sin nada de revolucionario en el fondo, no son de la factura de estos dramas morbosos, como aquella famosa «Prisionera», que tantas admiraciones despertó en París y tanto indignó a los yanquis, sino que, por el contrario, tratan de resucitar las buenas e inocentes maneras de hacer reír y de hacer estremecerse, de la dramaturgia de Feydeau y de Henry Bataille. No hay nada tan peligroso para el éxito de la marcha triunfal a través del Universo, en efecto, como el deseo de epatar al burgués cosmopolita. El burgués, en su esencia, es uno y único. En Montmartre, como en todos los barrios medios de las grandes capitales, el negociante, el funcionario, el rentista, tiene su noción especial de los problemas morales. Por muy curado de espantos que se sienta, siempre hay asuntos que lo hieren profundamente. El adulterio, en sí mismo, no es nada. Francen hubiera podido divertirse en imaginar todas las intrigas galantes entre marquesas y banqueros incapaces de tomar en serio los lazos sagrados del matrimonio, sin que nadie se asustase ante sus escenas. Pero eso de que, procediendo más cual un médico que cual un artista, haya querido llevar a las tablas uno de los casos de patología erótica más crueles que pueden presentarse, no logra aceptarlo nadie, ni en Londres ni en Moscú. En París mismo, en donde la obra se da en un teatro muy *à coté*, y en donde el público que asiste a sus representaciones está lejos de pertenecer a la burguesía, me parece haber notado, la noche del estreno, algo que era más que asombro en la actitud de la gente. Las mujeres, sobre todo, hallándose ante ese caso, que más parece hecho para inspirar una tesis a un neurólogo que para sugerir un drama a un artista, sentíanse desconcertadas, sin lograr dar una respuesta clara a las voces misteriosas que, en el fondo de sus seres, preguntaban si había una realidad digna de estudios sociales en el vértigo de madame Huguerie, o si no era, más bien, un simple mal monstruoso de los que sólo dependen de la teratología libidinosa.

Hay que notar que en toda la primera parte de la obra, la heroína nos aparece como la más moral y hasta como la más normal de las mujeres. Sus maneras son serias, suaves, bondadosas, correctas. Sabemos que durante los terribles años de la guerra, su marido, un sabio joven, ha tenido que abandonarla, recién casada, enamorada, ilusionada, para ir a servir a su patria en las ambulancias de campaña. Que una fiebre, en su soledad, la haya atormentado dándole consejos de pecado, no puede extrañarnos. Ha habido, en toda la Europa que luchaba, un soplo tal de sensualismo, que aún notamos, en la literatura de los nuevos, su hálito enfermizo. Pero lo que no podemos figurarnos antes de que la realidad más atroz nos obligue a abrir los ojos, es que esa dama de la más alta sociedad, esa esposa de un verdadero sabio, haya caído, poco a poco, hasta el más bajo nivel de la locura erótica. ¿Y si al menos su vértigo, como el de otras muchas abandonadas, se hubiera curado al recobrar a su dueño al final de la tragedia! Pero no. Lejos de eso. El doctor Huguerie, que regresa envejecido, cansado, no se siente ya sino un alma fraternal para su mujercita, que, a pesar de tener una hija casadera, siempre se halla joven, ardiente, curiosa de sensaciones singulares. Esta juventud, esta curiosidad, mejor dicho, es la que la lleva siempre hacia los lugares en los cuales se celebran las orgías a las cuales su naturaleza sensual y débil se ha acostumbrado. ¿Qué pasa en esos lugares? El dramaturgo no lo dice de una manera clara. Pero, puesto que se hallan catalogados entre los que inspiran recelos a la justicia y provocan la vigilancia de la policía, tenemos que figurarnos que existe en ellos, además

de orgías elegantes y simples citas de amor clandestino, algo que linda con los paraísos artificiales. Lo cierto, en todo caso, es que un día, al volver de la calle, el doctor Huguerie se precipita sobre su esposa y trata de estrangularla, ebrio de ira y de indignación. Sus cuñados, que viven en su misma casa, le arrancan a la culpable de las manos, impidiendo la tragedia inmediata.

—Está bien — dice el sabio cuando se halla solo con su mujer —; está bien, no habrá tragedia. Pero lo sé todo. La Policía me ha hecho conocer el abismo abyecto en que has caído.

Ella, humilde, resignada, no se defiende. —Es cierto — murmura —. Y sin creerse ante su marido, viendo más bien en su interlocutor al hombre que ha sondeado las miserias humanas, y que debe conocer los resortes secretos de los actos irresistibles, le refiere las duras etapas de su purgatorio. Por flaqueza de ánimo al principio, por instinto perverso si se quiere, decidióse un día a aceptar la invitación de uno de sus amigos del tiempo de la guerra. Lo que tuvo en el alma, al salir de aquel antro, fueron náuseas. Y desde entonces, este sentimiento de repugnancia, una vez el vértigo apaciguado, no la había abandonado nunca. Cada vez que se sentía en su hogar, al lado de sus hijos, jurábase que aquellas locuras habían terminado para ella. Sin embargo, al cabo de cierto tiempo, érale indispensable recaer en el abismo. Había en ella algo de la bruja, que no puede dejar de asistir a las orgías del aquelarre. Y así llevaba años, años, años...

Ante esta terrible derrota moral, el sabio y el hombre siéntense profundamente conmovidos:

—Sólo merezco la muerte — gime ella.
—La muerte? No. La vida, el amor, la alegría — piensa el esposo, dispuesto a hacer de ella, como en los tiempos de su luna de miel, la compañera de todas sus venturas, de todas sus fiebres, de todas sus fantasías. Y el sabio aprueba al hombre, el sabio que lo comprende todo y que todo lo perdona. Pero ya es tarde. La sentencia que la mujer culpable ha pronunciado en su alma, no acepta gracias. Así, al hallarse sola, madame Huguerie se hace poner una inyección mortal y agoniza. Es el fin de la tragedia.

¿De la tragedia inmoral? No. No hay una sola palabra que pueda chocar en esta obra. Es la obra misma, con su crueldad científica, la que nos parece demasiado atroz para ser presentada en plena luz, lejos de los gabinetes de estudio y de los laboratorios. En el fondo, puede que hasta haya en ella algo de moral, algo de evangélico, algo que Tolstói y Dostoyevski habrían comprendido, habrían, sobre todo, sentido mejor que nosotros. Pero la mentalidad moderna es de tal naturaleza, que a pesar de su pureza científica, a pesar de su misericordia cristiana, *Une Bourgeoise* nos hace sufrir como una monstruosidad de las que deben ocultarse.

E. GÓMEZ CARRILLO

(De «A B C»).

Tres directores artísticos en Nueva York

Tres directores artísticos se hallan en la actualidad en Nueva York, y son:

Mr. Brenon, que acaba de terminar su primera producción independiente; puede encontrarse en 277 Park Avenue, Murray Hill 1855.

A Mr. King, que dirigió «La llama mágica» y que en la actualidad está dirigiendo «La predilecta de los dioses» en el Warwick Hotel, 69 West 54th Street, Circle 8080.

Y a Mr. West, director de Norma Talmadge en «La paloma» (su primera producción para Los Artistas Asociados), en el Ambassador Hotel, Park Avenue y 51 st Street, Rhinelander 9000.

EL TEATRO ESPAÑOL EN EL EXTRANJERO

«Herida de muerte», de los Quintero, en Italia

Dice *La Razón*, de Buenos Aires: En el teatro Arcimboldi, de Milán, se ha estrenado, con el título «Anima malata», el paso de comedia, de los hermanos Quintero, «Herida de muerte». El público aplaudió rei-

teradamente y celebró mucho «la preziosità, la quiezzza, lo splendore di questa comediola costruita intorno a una sì modesta invenzione», según dice Renato Simoni en el «Corriere della Sera». La interpretación fué, a juicio del mismo eminente crítico, entonada y vivaz por parte de la señorita Masi, pero menos afortunada en lo que afecta al señor Barberisi, «el cual, de un personaje que debería ser elegante y persuasivo, irónico con gracia tierna y maliciosa, apasionado con mesura y señorial autoridad, hizo una figura de hombre zurdo, tímido y caricaturesco, sobre el que acumulaba los rasgos bufos, más de farsa que de comedieta fina y alegre».

NOTICIAS DIVERSAS

«Ben-Hur», en Madrid

Copiamos de «El Sol», de Madrid, unos párrafos que «Focus» dedica al estreno de «Ben-Hur» en la Corte:

«Fred Niblo, director norteamericano de films, ha compuesto una visión cinematográfica de la novela «Ben-Hur», de Lewis Wallace, que fué estrenada ayer en el Cine del Callao.

La reconstrucción de hechos históricos o novelescos, pertenecientes al mundo antiguo, fué considerada como tema cinematográfico por los italianos hará unos quince años; es decir, cuando el espectáculo de la pantalla estaba aún en sus comienzos «Quo Vadis» y «Cabiria» fueron los ensayos iniciales de películas grandiosas y prepotentes. Y de su resultado triunfo arranca la primera manifestación artística del cinematógrafo. Creado el género, continuó su ruta ascendente de perfección, que con «Ben-Hur» llega casi a una expresión de arquetipo.»

«La carrera de cuádrigas está realizada de una manera no igualada hasta hoy en ningún otro film. Responde a un estudio previo de situación de cámaras fotográficas de resultados maravillosos. La graduación de movimiento, en tiempos de crescendo, desde el comienzo de la carrera hasta que finaliza, es un prodigio de cinematografía pura. Nada más bello, ni más impresionante, ni más artístico. La distribución e hilación de escenas están dispuestas con gran claridad sin confusiones, no obstante la diversidad de atmósferas de escenarios.»

Esperamos poder confirmar el excelente juicio del notable crítico madrileño cuando «Ben-Hur» se proyecte en las pantallas barcelonesas.

E S T A F E T A

J. Pérez. — El Almanaque se publicará en el mes de diciembre y su precio será de una peseta. Las direcciones son las siguientes: 1.ª, 5841 Carlton Way, Hollywood, California. — 2.ª, 1954 Crasena Drive, Los Angeles, Calif. — 3.ª, Educational. — 4.ª, United Artists Studio, 7100. Santa Mónica Boulevard, Los Angeles, Calif. — 5.ª, Interno en un Colegio. — 6.ª, 1540 Broadway New York.

J. Montalvo. — Orense. — No podemos complacerle, pues son muchísimos los que desean lo mismo, y es imposible poder presentar a todos, como sería nuestro gusto.

Adolfo Mariaca. — Vitoria. — Para lo que usted pretende, nosotros nos permitimos aconsejarle, que lo más conveniente sería que ingresase usted en alguna Sociedad que tenga formado algún grupo para dar representaciones, o bien buscar alguna compañía de las que se dedican a hacer «bolos» y una vez entrenado, el tiempo se encargaría de demostrarle si tenía usted aptitudes y condiciones para lograr sus aspiraciones.

Antonio A. Foz-Mark. — Ciudad. — Hemos de hacer constar que no ha sido culpa suya el no encontrarse al corriente en el pago de la suscripción, ya que ello fué debido a un olvido involuntario de nuestro cobrador. Lo cual esperamos de su amabilidad tenga en cuenta para dispensar nuestra anterior noticia. Hemos recibido el importe de la suscripción.

Nicolás Puga Sánchez. — Peralas del Puerto (Cáceres). — La suscripción terminará el 23 de mayo de 1928.

Fernando Repizo. — En esta Administración no se ha recibido la cantidad que indica.

Mario y Carmen. — Tauste. — Lo que ustedes desean es de difícil realización, por el motivo de que en España estamos en los comienzos del arte cinematográfico, y por lo tanto las casas que se dedican a la impresión de películas, tienen escogidos los artistas que necesitan, más algunos que esperan turno y que seguramente la mayoría de ellos no llegarán nunca a ver realizadas sus pretensiones. Además, hay algunas academias que dicen dedicarse a la enseñanza y preparación de artistas, sin otros fines que el de engañar a la gente y sacarles el dinero; por lo tanto, mientras ustedes no tengan la seguridad absoluta de que han de alcanzar lo que pretenden, lo mejor que pueden hacer es procurar ver si consiguen ingresar en alguna sociedad de esa población que tenga formado algún cuadro de aficionados al teatro, para entrenarse y aprender esos detalles indispensables a todo artista, y después escribir a algún director de reconocida solvencia artística.

H o y , e s t r e n o
en
Coliseum y Capitol Cinema
de la gran producción

La máscara de oro

por Nita Naldi, Anny Ondra e Ygo Sim

Artística y emocionante cinta de positivo valor real

Exclusivas Victoria Films Paseo San Juan, 18
B A R C E L O N A

El almanaque

1928

de

Popular Film

*será grandioso por la belleza de
sus páginas artísticas y por la
abundancia y calidad de su texto*

Tamaño elegante y cómodo: 24½ por 17 cms.

100 páginas

UNA PESETA

Exclusivas "DIANA"

S U C U R S A L E S E N

M A D R I D
V A L E N C I A
S E V I L L A
M Á L A G A



CASA CENTRAL EN BARCELONA:

R O S E L L Ó N , 2 1 0
S U B - C E N T R A L
E N B I L B A O
A G E N C I A E N
P A R Í S

COMPRA, VENTA Y ALQUILER DE PELÍCULAS

PRÓXIMAMENTE

en los elegantes salones

C O L I S E U M

y

CAPITOL CINEMA

la superproducción "Nordisk"

La Tragedia del Payaso

Genial interpretación de GOESTA
ECKMAN, CARINNA BELL
y MAURICE DE FERAUDI